

COMEDIA FAMOSA.

CUMPLIR CON SU OBLIGACION.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Clenardo, Duque de Florencia. *** *Camila, Condesa.* *** *Teodoro, Criado.*
Don Juan, Galàn. *** *Celia, su prima,* *** *Fortun, Criado.*
Arnesto, Marquès de S. Telmo. *** *Leonida, Criada.* *** *Criados.*
Mendoza, Gracioso. *** *Lucindo, Criado.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Camila, Condesa, y Leonida, Criada.

Leon. EN fin, te casas?
Cam. Què espero!
dì, que me casan, Leonida;
dì, que me quitan la vida;
y dì, que callando muero:
ay Don Juan! *Leon.* Lloras?
Cam. No sè.
Leon. Tù llorar? tù suspirar?
Cam. No me quisiera casar.
Leon. Pues à què muger no fue
esto de casar gustoso?
Cam. Suele serlo à una doncella,
que no se ha casado ella;
pero à quien tiene achacoso
el corazon, y à quien tiene
hecha eleccion en su gusto,
què tormento, què disgusto
mayor, Leonida, le viene,
que el escuchar que le dèn
(quando en otro amor se abrasa)
parabien de que se casa,
y no con quien quiere bien?
Leon. Y no me diràs à mì
quièn te ha podido obligar?
Cam. De tì me quiero fiar.
Leon. Es Don Juan? *Cam.* Leonida, sì.
Leon. Toda la culpa ha tenido::-
Cam. Quièn? *Leon.* El Duque mi señor.
Cam. De su amor naciò mi amor,
su amistad mi muerte ha sido:
tienele Clenardo en casa,
à todas horas le veo,
y el respeto à ser deseo
algunas veces se passa:
y en la ocasion, la mas cuerda
suele resistirle en vano;
muchas me ha dado mi hermano,
èl quiere que yo me pierda.
Leon. Y en fin, què has de hacer?
Cam. Morir;
pues que me obliga el honor
à saber sentir mi amor,
sin poder darle à sentir.
Leon. Quizà serà tan galàn
el esposo que ya esperas,
que te obligue à que le quieras,
y que olvides à Don Juàn.
Cam. Mal podrè, si ya le quiero;
mas considera, Leonida,

que aunque Don Juan es mi vida,
mi guſto, y mi amor primero,
no ha de ſaber mi tormento,
porque aun yo miſma de mì
me averguenzo de que aſsi
me rindieſſe un penſamiento:
que à la muger que tuviere
por blanco ſu propio sèr,
ſe le permite querer,
pero no decir, que quiere;
por lo qual, aunque me allano
à las penas que me dàn,
eſtarè amando à Don Juan,
y me entregarè à un tirano;
y aſsi, piadoſa, y cruel,
huyendo de lo que ſigo,
le amarè para conmigo,
pero no para con èl.
Sale Celia. Niño amor, que ha tantos años,
que el tiempo te viò deſnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo ſola sè mis daños;
quàndo ha de llegar el dia,
que ſepa mi ſentimiento
la cauſa de mi tormento,
y de la deſdicha mia?
Tieneme Clenardo amor,
mozo, diſcreto, y galàn,
y yo loca por Don Juan,
pago ſu amor en rigor:
mas ſoy muger, no me eſpanto
de eſta necia condicion,
que ſiempre la privacion
nos ſuele obligar à tanto.
Buſcando à mi prima vengo,
para divertir con ella,
eſte incendio que atropella
la vida, y honor que tengo:
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.
Leon. Perdida, ſeñora, eſtàs.
Cam. No hay amor tan deſgraciado.
Celia. Mas ella eſtà aqui, yo quiero
darla parte de eſta pena,
porque ſuele en cauſa agena
hablar mejor un tercero:
yo llego: prima? *Cam.* Aqui eſtabas,
y ſin hablarme? *Celia.* Ay de mì!
Cam. Melancolica te vì:
què hacias? en què penſabas?
no pagas bien mi amiſtad,
pues tù de mì te retiras,
y con los ojos ſuſpiras.
Celia. Oy perdì la libertad.
Cam. Què tienes? *Celia.* Eſtoy ſin mì.
Cam. Pues declarate conmigo,
dime tu mal. *Celia.* Ya le digo:
eſcuchame atenta. *Cam.* Dì.
Celia. Yo tengo un deſaſſoſsiego,
que le ſiento, y no le toco,
y al corazon poco à poco,
aunque me abraſa le llego:
tengo una alegre inquietud,
que me entretiene, y enoja:
tengo una dulce congoja,
que me mata, y dà ſalud:
tengo una guſtoſa herida,
que yo miſma procurè:
tengo un veneno, que fue,
ſiendo mi muerte, mi vida:
tengo un fuego, que ſoſpecho,
que para rayo aprendiò,
pues libre el cuerpo dexò,
y bolviò ceniza el pecho:
tengo una tierra en los ojos,
que ſe les pone delante:
tengo un niño, que es gigante
en darme penas, y enojos:
tengo un mal, que no me ofende,
un bien, que me trata mal,
un antidoto mortal,
y una frialdad, que me enciende:
tengo un dolor, que buſquè,
un antojo, que bebì,
un tormento, que elegì,
y una pena, que comprè:
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo, que tengo amor,
que en eſto lo digo todo.
Cam. Sì; pero un amor pagado
mala alabanza merece.
Celia. Luego el mio ſe agradece?
Cam. Si, prima, pierde el cuidado;
yo sè, que pagada eſtàs;
yo sè, prima, lo que eſtima
mi hermano tu amor.
Celia. Ay prima!

muy

muy lexos del blanco dàs:
à Clenardo quiero bien;
pero no como à galàn.
Cam. Pues quièn te obliga?
Celia. Don Juan,
Don Juan venciò mi deſdèn,
en ſu amor vine à encenderme,
de ſu luz ſoy maripoſa.
Cam. No me faltaba otra coſa, *ap.*
para acabar de perderme;
pues perdoneme mi honor,
que ſi me aprietan los zelos,
darè voces à los Cielos,
y dirè al mundo mi amor:
amar ſin darlo à ſentir
puede la que es virtuoſa;
mas callar, y eſtàr zeloſa
no es coſa para ſufrir;
que echar candado à los labios
con nombre de ſufrimiento,
ò no es tener ſentimiento,
ò es alentar los agravios.
En què eſtado eſtà eſſe amor?
hay cinta, papel, ò prenda?
Celia. Antes quiero que le entienda
por tu parte. *Cam.* Eſto es peor. *ap.*
Celia. Tu divino entendimiento
Italia alaba, y eſtima;
y para que pueda, prima,
lograr eſte penſamiento,
quiero que tù con mas veras
le digas, que ſuya ſoy.
Cam. Si ſupieſſes como eſtoy, *ap.*
de otra ſuerte lo dixeras.
Celia. Tu amor me ha de aconſejar,
tù mi remedio has de ſer.
Cam. Pues oye mi parecer:
corazon, diſsimular. *ap.*
Segun lo que tù me has dicho,
y lo que todos entienden,
Clenardo te tiene amor;
tù dices, que no le quieres,
porque los ojos has pueſto
en Don Juan, que las mugeres,
por quien menos nos obliga,
nos perdemos las mas veces;
aora importa ſaber,
ſi acaſo Don Juan (ya entiendes)
ha dado algunas ſeñales,
mirandote, de quererte.
Celia. Pues ſi eſſo fuera, Camila,
ò Don Juan lo pretendieſſe,
què le faltaba à mi amor?
verdad es, que algunas veces,
quando me encuentra, me dice::-
Cam. Què te dice? *Celia.* Eſſos claveles
à què jardin los hurtaſtes?
Eſſa riſa, de què fuente
la aprendiſte? Eſſos ojos
pardos ſon, piedad prometen.
Cam. Pues tan cerca ſe llegaba
eſſe Cavallero à verte,
que conociò que eran pardos?
Eſſo llamas no quererte?
Cel Si, prima, que hay muchos hombres,
que aunque una coſa encarecen,
es con tan gran frialdad,
y tan deſabridamente,
que parece::- *Cam.* Ya te entiendo:
poco à poco he de perderme. *ap.*
Quiſieras tù, que Don Juan,
quando contigo eſtuvieſſe,
te dixera enternecido:
Celia, mis anſias crueles
ya no caben en el pecho,
mayor esfera apetecen;
y quiſieras, que deſpues
turbado ſe le cayeſſen
los guantes, y las palabras,
como à quien ama acontece,
à medio empezar dexaſſe,
que es retorica que aprende
en ſu reſpeto quien ama,
que ſiempre quien ama teme:
aſsi lo quiſieras tù.
Celia. Haslo hecho lindamente,
ſin duda me has viſto el alma.
Cam. Pues aora eſcucha, advierte:
Celia, yo te quiero bien,
y es fuerza que te aconſeje
lo que te ha de eſtàr mejor,
aunque à tu guſto le peſe.
Mi hermano es Duque en Florencia,
y mi hermano te merece:
tù ganas en eſte amor,
Celia, procura quererle,
que à mugeres principales
no las caſan accidentes.

Don Juan no te tiene amor;
y quando te le tuvieſſe,
no es juſto que ſepa el tuyo,
que aun las comunes mugeres
regatean el decir
à un hombre ſu amor, que ſuele
resfriarſe el mas amante
en ſabiendo que le quieren;
y fuera de eſto, Don Juan
no es tan gallardo, que puede
por ſu talle enamorarte;
à mì al menos me parece,
que no me quitarà el ſueño;
y el ingenio, ſi lo adviertes,
es, prima, muy moderado.
Celia. Si no es que paſsion te ciegue,
en eſſa parte, perdona,
que la verdad no conſiente,
que le agravies, porque todos
dicen::- *Cam.* Pues ya le defiendes,
buena eſtàs. *Celia.* Eſtoy ſin juicio,
Camila, no me aconſejes:
ya es tarde para remedios.
Cam. Ha, ciego amor! tente, tente, *ap.*
quedate en mi noble pecho,
no hables, no te deſpeñes:
pero no me eſpanto, Amor,
que es mucho el fuego que tienes,
y como eres calentura,
ſalir à la boca quieres.
Mira, prima::- *Celia.* No aprovechan
ni amenazas, ni intereſſes:
noble es Don Juan.
Cam. Quièn lo ſabe?
Celia. El lo dice. *Cam.* Y ſi èl mintieſſe?
Celia. Su talle, y ſu cortesìa
no lo dicen claramente?
Eſto quièn puede negarlo?
Y aſsi, ſino te reſuelves
à favorecer mi amor,
de mì miſma ha de ſaberle,
à peſar de mi venganza:
no ſerà peor que llegue
à matarme mi ſilencio?
Cam. Aora venga la muerte, *ap.*
venga, y mateme à peſares:
què mejor ocaſion quieres?
zeloſa, y confuſa eſtoy:
ſi reſpondo aſperamente
à mi prima, y la amenazo
con mi hermano, eſtà de ſuerte,
que à Don Juan dirà ſu amor;
y ſi èl acaſo la quiere,
ſe han de hablar, y me deſtruyo;
no es coſa que me conviene,
perdida voy por aqui;
pues hacer que ſe concierten
los dos, ſiendo yo tercera
de ſus guſtos, y placeres,
malos años para entrambos,
mejor ſerà, ſi pudieſſe,
entretener ſus deſeos.
Celia. Què dudas, prima? què temes?
Cam. En tu negocio penſaba.
Celia. Y què dices? *Cam.* Me parece,
que ſerà mas acertado
decirle yo, ſi le vieſſe,
que cierta Dama le mira
con amor, y no ſe atreve
à declararſe con èl,
temeroſa de que puede
tener empeñado el pecho,
y conforme reſpondiere
le darè parte del tuyo.
Celia. Con juſta cauſa encarece
Florencia tu entendimiento.
Cam. Yo dirè lo que te debe
de penas, y de ſuſpiros.
Mal haya quien tal dixere, *ap.*
ni lo tomàre en la boca.
Celia. Ojos, dadme parabienes *ap.*
de la gloria que os aguarda,
bien podeis vivir alegres,
que baſta eſtàr de por medio
Camila, para que eſpere
lindo ſuceſſo de todo.
Cam. Fuego es Amor, ſino crece, *ap.*
en qualquier parte ſe eſconde:
mas ſi los zelos le encienden,
por todas las puertas ſale,
ſin que el negar aproveche;
porque aunque tapen la llama,
por fuerza el humo ha de verſe:
vamos, prima. *Celia.* Ya te ſigo.
Cam. Todo el ingenio lo vence.
Celia. Hablaràs luego à Don Juan?
Cam. Jeſus, y què prieſſa tienes!
Celia. Anda el amor con eſpuelas.

Cam. Pues procura detenerle,
porque en picando ſu freno
podrà ſer que te deſpeñes. *Vanſe.*

Salen Don Juan, y Mendoza.

Juan. Penſamientos atrevidos,
de què me ſirven teneros,
ſino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
fama teneis de encogidos,
ſino es que de puro honrados,
guſtais de eſtar mal pagados,
huyendo de ſer dichoſos,
por no haceros ſoſpechoſos,
pareciendo intereſſados:
Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
un hombre ſu miſmo sèr:
el amor no ha de tener,
para ſer hijo del pecho,
mezcla del propio provecho;
porque en llegando el amor
à valerſe del favor,
ya ſe le prueba el cohecho.
Un noble amor, penſamientos,
tiene valor diferente,
que es amar muy vulgarmente
amar con atrevimientos:
yo sè, que eſtais mas contentos,
que la mayor confianza:
porque, en fin, toda eſperanza
à ſu mudanza temiò;
pero quien nada eſperò
mal temerà ſu mudanza.
Mas de què os quexais, ſi en mì
teneis el dueño que adoro?
en mì vive ſu decoro
deſpues que el alma le dì,
ſombra de ſus luces fui:
pedidme albricias, què haceis?
à Camila en mì teneis,
y con ella os regalais;
pues ſi la veis, y la hablais,
penſamientos, què quereis?
Aunque poco os durarà
eſte conſuelo amoroſo,
porque en viniendo ſu eſpoſo,
del alma os la ſacarà;
mas direis que no podrà,
porque antes que hacerlo pruebe,
os darà muerte mas breve
el vèr mis zelos tan ciertos;
y eſtando voſotros muertos,
què importa que ſe la lleve?
Pero ſi Clenardo, y yo,
ſomos un alma, no ha ſido
nobleza haverle ofendido;
mas direis, que èl ſe ofendiò;
èl, pues la ocaſion me diò,
dexandola hablar, y vèr,
que un amigo no ha de ſer
de ſu honor tan enemigo,
que ha de llevar à ſu amigo
donde hay hermana, ò muger.
Mas ſi de mi confianza
en pie ſe queda la culpa,
que la ocaſion no es diſculpa
ſi toca en alevosìa:
paciencia, eſperanza mia,
vueſtro oriente es vueſtro ocaſo,
vos morìs, y yo me abraſo,
ſin eſperar, ni gozar,
porque en queriendo eſperar
me ſale el honor al paſſo.

Sale el Duque, y Celia.

Duq. Eſſo es rigor. *Celia.* No es rigor.
Duq. Es facilidad. *Celia.* No es,
que eſſo fuera, ſi deſpues
de inclinarme à tu valor
favoreciera otro amor.
Duq. No dices, que quieres? *Celia.* Sì.
Duq. Luego confieſſas aſsi,
que eres facil? *Celia.* Mal propones,
pues niego lo que ſupones,
que es haverte amado à tì.
Duq. Segun eſſo, bien porfio
en condenar tu rigor.
Celia. No, primo, porque el amor
procede del alvedrio:
libre me dà Dios el mio,
para amar, ò aborrecer;
yo no te debo querer,
ni por fuerza te he de amar:
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.
Duq. Què, en fin, quieres, y no à mì?
Celia. Pienſo que me has entendido.
Duq. Què tan mal te he parecido?

Celia. No digo tal. *Duq.* Ay de mì!
Celia. Antes el no amarte aqui,
que es obligarte ſoſpecho,
porque ſi ya eſtaba el pecho
ocupado en otro amor,
fuera ignorar tu valor
darle lugar tan eſtrecho.
Juan. Mendoza, nada me agrada.
Mend. Y aquel geme de carita
no te incita? *Juan.* No me incita.
Mend Què gentil ſierra nevada!
Duq. Pues hablais tan declarada
contra mì, razon ſerà
ſaber quien zelos me dà,
que le importa à mi paciencia.
Celia. Preguntelo Vuecelencia
à ſu hermana, y lo ſabrà. *Vaſe.*
Duq. Ya què tengo que ſaber
en tan gran reſolucion?
ciertas mis caricias ſon,
venciò el amor al poder.
Juan. El Duque eſtà divertido.
Mend. Quieres que llegue? *Juan.* Detente.
Duq. Ay, Celia, tu nombre miente,
Cielo no, que infierno ha ſido.
Mend. Hablando eſtà con el Cielo:
què amante tan buen Chriſtiano!
Juan. Pues, ſeñor? *Llega.*
Duq. Amigo, hermano,
ya es en vano mi conſuelo:
muerto me hallaràs, Don Juan;
Celia, y un hombre me matan,
pues que mi muerte retratan
en los zelos que me dàn.
Juan. Pues en Florencia hay amor
que te pueda competir?
Duq. Eſto he acabado de oir.
Juan. Pues dime quien es, ſeñor,
que ſi deſde el quinto Cielo
baxàra en ſu amparo Marte,
ſu poder no fuera parte
para guardar en el ſuelo
la injuſta vida del hombre,
que pudo atreverſe à tì.
Duq. Eres Eſpañol. *Juan.* Y dì
Cardenas. *Duq.* Baſtaba el nombre:
Don Juan, yo no sè quien es
el que mi guſto ha ofendido,
pero sè, que es preferido
à mi amor, que el interès
del Eſtado que poſſeo,
no ha podido aficionar
à Celia. *Juan.* Quien llega à amar,
ſu interès es ſu deſeo.
Mas puedes eſtàr ſeguro
de que le he de conocer,
ſi le quiſieſſe eſconder
la tierra en ſu centro obſcuro:
Si Neptuno en ſus criſtales
Palacio undoſo le diera,
y entre Sirenas viviera
ceñido verdes corales:
Si Mercurio en blanco Toro
por amor le transformaſſe;
y qual Jupiter baxaſſe
convertido en granos de oro:
Porque ha de hallarme à la puerta
de Celia la blanca Aurora,
quando de contento llora,
y con media luz deſpierta
del Sol, quando los rigores
del Alva à enjugar ſe atreve,
y ſu dulce aljofar bebe
en bucaros de las flores,
haſta ſaber el galan,
que eſtorva tus juſtos lazos.
Duq. Y deſpues? *Juan.* Le harè pedazos
entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
ya sè lo que tengo en tì;
pero por otro camino
mas facil me determino
à ſaberlo, eſcucha. *Juan.* Dì.
Duq. Yo sè que mi hermana ſabe
eſtas coſas, y aſsi quiero
de ella informarme primero;
mas es tan compueſta, y grave,
que aun no me he determinado
por mì; y aſsi, tù has de ſer
quien de ella lo ha de ſaber;
porque no es razon de eſtado,
aunque las anſias zeloſas
me pudieran diſculpar,
llegar un hombre à trazar
con ſu hermana aqueſtas coſas;
que el exemplo ſuele dar
licencia para otro tanto.
Juan. Preſto ſaldràs de eſte encanto.
Duq. Pues yo me voy à eſperar

la refpuefta : à Dios. *Juan.* A Dios.
Duq. Advierte, que voy perdido. *Vafe.*
Juan. En fabiendo quien ha fido
matarèle, vive Dios;
oy con Camila he de eftar.
Mend. Y ferà, fi viene à mano,
mas compuefto que un hermano
que acaba de confeffar.
Juan. Què he de hacer? quierole bien.
Mend. Hablad claro, pefia tal,
fin fer hablador mental,
y mentecato tambien.
Habla, y ruega, que quien ama,
mas ha de hacer que fentir;
porque no fe ha de venir
una muger à la cama.
Ni el quereros bien los dos,
aunque mas amante eftès,
cofa tan devota es,
que ha de revelarla Dios.
Salen Camila, y Leonida.
Cam. Leonida, folo quifiera
faber fi Don Juan me mira,
ò fi por Celia fufpira.
Juan. Dices bien, y fi la viera
aora::- *Mend.* Pues aqui eftàn
ella, y Leonida. *Juan.* Ay de mì!
temì al punto que la vì.
Mend. Llega, y no temas.
Cam. Don Juan?
Juan. Señora mia? *Cam.* Què haceis?
Juan. Cierto negocio traìa
en que hablar à Ufeñorìa.
Cam. Aqui eftoy, què me quereis?
Juan. Mucho pudiera decir. *ap.*
Cam. Yo tambien tengo que hablaros.
Juan. Vueftro foy. *Cam.* A preguntaros
vengo, para no mentir,
fi teneis amor? *Juan.* Yo?
Cam. Vos:
la verdad, quièn os inquieta?
Mend. El cabe eftà de à paleta,
tirale, cuerpo de Dios.
Juan. No vivo tan defcuidado,
que no tenga à quien querer.
Cam. Venturofa es la muger.
Juan. Si; mas yo muy defgraciado.
Cam. Su ventura colegì,
porque à vos os mereciò.
Juan. Y mi poca fuerte yo,
porque no la merecì.
Cam. Conozcola yo? *Juan.* Si, à fè.
Cam. Es mi prima?
Juan. No, por Dios.
Cam. Es hermofa? *Juan.* Como vos.
Cam. Quiereos bien? *Juan.* Effo no sè.
Cam. Què aguardais? *Juan.* A declararme.
Cam. No lo haveis hecho?
Juan. No puedo.
Cam. Es falta de amor? *Juan.* Es miedo.
Cam. Què os detiene?
Juan. El defpeñarme.
Cam. Por què? *Juan.* Porque tarde llego.
Cam. Quiere ya bien? *Juan.* Ay de mì!
Cam. Què dices? *Juan.* Pienfo, que sì.
Cam. Aborrecerla. *Juan.* Eftoy ciego.
Cam. Tiene dueño? *Juan.* Ya le efpera.
Cam. Es facil? *Juan.* Es principal.
Cam. Y quièn fois vos?
Juan. Soy fu igual.
Cam. Pues què os falta?
Juan. Que me quiera.
Cam. Es mi amiga? *Juan.* Os quiere bien.
Cam. Suelo verla? *Juan.* Cada dia.
Cam. Decidme quien es. *Juan.* Querria.
Cam. Pues què temeis? *Juan.* Su defden.
Cam. Què os harà? *Juan.* Se ofenderà.
Cam. En fin, decis, que oy la vì.
Juan. En vueftro efpejo. *Cam.* Yo? *Juan.* Sì.
Cam. Luego foy yo? *Juan.* Claro eftà.
Mend. O què gentil Lerania!
Cam. Bafta ya. *Mend.* Lindo has andado,
con la carga te has echado.
Leon. Què hay, feñora? *Cam.* Mi alegria
puedes mirar en mis ojos.
Mend. Effo fi, pique en el cebo.
Juan. A mirarla no me atrevo. *ap.*
Cam. Honor, finjamos enojos. *ap.*
Juan. Què dirà? que eftoy mortal,
y recelo fu defdèn.
Mend. Haviàle fonado bien,
aunque lo reciba mal;
pero aquefto te conviene.
Juan. Sabrà al fin, que fuyo foy.
Leon. Contenta eftàs. *Cam.* Loca eftoy.
Leon. Gente fale. *Cam.* El Duque viene.
Sale el Duque, Fortun, y Criados.
Fort. Aqui mi feñora eftà.

Duq. Vete, Teodoro, al momento,
y haz, que pongan la carroza;
tù, Fortun, al Conde Celio
aviſa, para que ſalga
conmigo. *Fort.* Ya te obedezco.
Vanſe los criados.
Duq. Hermana? Don Juan?
Juan. Señor?
Cam. Pues à dònde tan contento,
ò à lo menos tan aprieſſa?
Duq. A pedirte albricias vengo.
Cam. A mì albricias? pues de què?
Duq. De un gran guſto.
Cam. No te entiendo.
Juan. Mendoza, temblando eſtoy.
Duq. Digo, hermana, que eſte pliego
me acaban de dar aora.
Cam. Y en ſuma, què dice el pliego?
Duq. Que Arneſto::-
Cam. Cielos, què eſcucho? *ap.*
Duq. Digo, el Marquès de S. Telmo::-
Juan. Declaròſe mi fortuna. *ap.*
Duq. Y tu eſpoſo::-
Cam. Còmo es eſſo?
Duq. Eſtà dos luegas de aqui,
y haſta la Quinta me llego,
como es juſto, à recibirle.
Cam. Haces muy bien: aun no puedo
de turbada reſponder. *ap.*
Mend. Diſsimula. *Juan.* A lindo tiempo
la dixe mi amor, Mendoza.
Sale Fortun. Ya te eſpera el Conde Celio.
Duq. Vamos pues: hermana, à Dios.
Cam. Mil años te guarde el Cielo;
pero no para caſarme. *ap.*
Duq. Y aſsi, D. Juan, mientras buelvo,
haz aquella diligencia.
Juan. No dices la de tus zelos?
Duq. Bien me has entendido: à Dios.
Vaſe con los demàs.
Cam. Fueronſe ya? *Leon.* Ya ſe fueron.
Cam. Hay ſuerte mas deſgraciada!
Leon. Deſcolorida te has pueſto.
Cam. Leonida, ſin alma eſtoy,
irme ſin hablarle quiero.
Mend. Què dices de eſto? no hablas?
velas, duermes, haces geſtos?
Juan. Velo, duermo, ſufro, callo,
amo, olvido, rabio, peno,
huyo, ſigo, ſiento, lloro,
ardo, yelo, vivo, muero,
y no tiene el infierno
mas anſia, mas dolor, ni mas tormento.
Ha, quièn huviera nacido
ſin ojos, y ſin deſeos,
ò ſin valor en la ſangre,
para no tener aliento
de emprender amor tan alto!
Loco fui, y lo confieſſo;
mas bien lo pago, Mendoza,
bien lo dice eſte ſuceſſo.
Cam. Turbada eſtoy: què he de hacer?
amor, y laſtima tengo
à Don Juan; mas ſoy agena:
irme quiſiera, y no acierto.
Què blandamente me mira!
què ſentido! què diſcreto!
què enojado! què zeloſo!
què enamorado! què tierno!
Caſi eſtoy por declararme.
A fuera, reſpetos necios,
à fuera, cobarde miedo,
ſepa Don Juan, que le adoro,
y ſepa::- pero què intento?
què locuras ſon las mias?
Si me ha de gozar Arneſto,
y Don Juan ha de perderme,
para què puede ſer bueno
darle à entender mis flaquezas?
Mejor es, yo me reſuelvo,
aunque martirice el alma,
à decirle, que me ofendo
de ſus locas prevenciones:
viva mi honor, aunque muero.
Oye, Don Juan.
Juan. Què me mandas?
Cam. Denantes tu atrevimiento,
ya te acuerdas, que fue mucho.
Juan. Solo, ſeñora, me acuerdo,
que tuviſte tù la culpa,
aunque la pena padezco.
Cam. Yo la culpa? eſtàs en tì?
Juan. Pienſo que no. *Cam.* Aſsi lo creo:
pues dime, què libertad
has viſto en mi caſto pecho?
què ocaſion te dan mis ojos?
què novedad vès en ellos?
què apariencias, què favores,

què

què esperanzas, què deseos,
què palabras, què señales,
para que atrevido, y necio,
à mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respeto?
Bueno està mi honor contigo:
de tus locos pensamientos
soy ocasion yo? soy causa?
Juan. Sì, Camila, que si el sesso,
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias, y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio:
tù, y ellos teneis la culpa,
yo los vì, pluguiera al Cielo,
que antes un Leon de Albania,
como à humilde conejuelo,
me deshiciera en las uñas,
y un Tigre manchado à trechos,
hartandose de mi sangre,
bordàra con sangre el suelo;
pero ya fue suerte mia;
no de tì, de ella me quexo,
consienteme aqueste amor,
pues yo tambien te consiento,
que con Arnesto te cases;
y si presumes, que ofendo
tu virtud con adorarte,
aqui tienes este acero,
toma venganza à tu gusto,
passame con èl el pecho;
humilde à tus pies estoy.
Cam. Què pecho havrà tan de hielo,
què diamante havrà tan duro, *ap.*
y què muger tan de acero,
que le escuche, y no se ablande
à las ansias, ò à los ruegos?
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:
Don Juan? *Juan.* Què quieres?
Cam. No sè:
llegate mas. *Juan.* Ya me llego.
Cam. Mil colores me han salido;
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor, que me tienes;
pero no prosigo en esto,
que dirè mil disparates.
Juan. Con esso me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.
Cam. Soy principal. *Juan.* Ya lo veo.
Cam. Viene Arnesto. *Juan.* Ya lo sè.
Cam. He de amarle.
Juan. Ya lo tiemblo.
Cam. No puedo atreverme à mas;
pero por lo que te debo,
para templarte la pena
quisiera darte un consejo:
Mira, Don Juan, del amor
el mismo amor es remedio.
Juan. Còmo?
Cam. Amando en otra parte,
pòn los altos pensamientos
en otra Dama qualquiera,
y mirala con deseo
de que te agrade, y veràs
como te và divirtiendo,
y me olvidas poco à poco.
Mend. El consejo, por lo menos,
es de Dama de la Villa.
Cam. Mi propia desdicha intento. *ap.*
Mend. Y còmo estamos de amor?
Leon. Que si me quieres, le quiero.
Mend. Y si no? *Leon.* Que vaya al rollo.
Mend. Aqui sì que no hay rodeos,
invenciones, ni tramoyas,
sino amor christiano viejo,
que habla con otra llaneza.
Juan. Camila, no nos cansemos.
Cam. Yo procuro enamorarte.
Juan. Yo agradezco tu buen zelo;
mas no estoy para essas cosas.
Cam. Doña Hipolita Vicencio
puede aficionar al Sol,
ojos graves, cabos negros,
y canta muy bien à un harpa.
Mend. Lo peor que tiene es esso.
Cam. Luego es defecto cantar?
Mend. El instrumento condeno,
porque fuera de ser broma,
me parece poco honesto.
Cam. En parte tienes razon.
Mend. La postura, por lo menos,
por Dios, que es ocasionada.
Cam. Lisarda tiene buen cuerpo,
lindas manos, muchas gracias,
y se prende por extremo.

Mend. Què fea debe de ſer !
Cam. Aunque de color moreno,
es Doña Franciſca hermoſa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
eſtrella , en fin , de ſu cielo.
Mend. Muger morena , y Franciſca,
mas que la eſtornuda el Pueblo ?
Cam. Dorotea es entendida,
habla bien , y aun hace verſos.
Mend. Què poco dote tendrà ?
Juan. Baſta , que me dàs tormento;
baſta , que quieres matarme:
ya te he dicho , que ſi el Cielo
formàra mas hermoſuras,
que hay diamantes en ſu centro,
no he de mirar à ninguna.
Cam. Eſſo es lo que yo deſeo: *ap.*
ha , quièn pudiera abrazarte,
por el guſto que me has hecho !
Celia tambien::- pero no,
que ya Celia tiene dueño.
Juan. Eſſo quiſiera ſaber.
Cam. Pues importate el ſaberlo ?
Juan. Es curioſidad de amor.
Cam. Harto mas tiene de zelos; *ap.*
mas yo lo remediarè.
A mi hermano , à lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.
Juan. Y es eſſo cierto ? *Cam.* Tan cierto,
que de ella miſma lo sè,
que aunque ſe hablan con deſpego,
es ſolo para probarle:
à mì me ha dicho en ſecreto,
que eſtà perdida por èl.
Juan. Ya ſabes lo que le debo:
notable guſto me has dado;
ſin duda al Duque mintieron. *ap.*
Mas bolviendo à mi deſdicha,
ya he imaginado un remedio,
aunque muy coſtoſo al alma,
para no vivir muriendo.
Cam. Y quàl es ? *Juan.* El de no verte.
Cam. No me parece , que es bueno.
Juan. Antes sì , pues no he de eſtar
viendo à mis ojos (ay Cielos !)
mis agravios , y tus guſtos,
que en eſtos dias primeros,
claro eſtà , que ſeràn grandes.
Cam. Harto al revès los eſpero.
Juan. Yo me irè , Camila hermoſa;
yo me irè , donde muy preſto
tengas nuevas de mi muerte,
que ya que ſirvo ſin premio,
no he de ſer Tantalo amante
del criſtal , que no merezco.
Tu eſpoſo vendrà eſta noche,
ya parece , que le veo,
recibiràsle cortès,
mirarà tus ojos bellos,
abraſaràsle de amor,
darà prieſſa al caſamiento,
trataràlo con el Duque,
firmarànſe los conciertos,
y por dicha , ò por deſdicha,
ſerè yo teſtigo de ellos;
pero no de los demàs.
Cam. Ay de mì !
Juan. Porque al momento
he de ſalir de Florencia;
bien puedo , bien deſde luego
empezar à deſpedirme.
Cam. Otro golpe mas : què eſpero ? *ap.*
Y dices eſſo de veras ?
Juan. Què he de hacer , ſi te contemplo
en brazos de tu marido ?
Cam. En efecto , eſtàs reſuelto ?
Juan. Claro eſtà.
Cam. Pues ya què aguardo ? *ap.*
què callo ? què me detengo ?
Don Juan , Don Juan de mis ojos,
ſi las penas , ſi los ruegos
de una muger , que te eſtima,
valen en trance tan fiero,
con lagrimas te ſuplico
(pues naciſte Cavallero)
no me acabes de matar.
Juan. Ay ſeñora , à què mal tiempo
sè que te debo eſſe amor !
Cam. Mi honor le tuvo encubierto:
no te quedaràs ? *Juan.* Repara
en que entrambos nos perdemos;
tù me quieres , yo te adoro,
tù te caſas , yo te pierdo;
pues què hemos de hacer los dos
penando , amando , y ſufriendo ?
no ſerà mejor no verte ?
Cam. Sì ; pero es fuerte remedio:

ay dueño del alma mia,
en què de penas me has puesto!
buena quedarè sin tì,
quando pierdo por tì el seso!
salid, lagrimas, salid,
romped la puerta al respeto,
y la ocasion os disculpe.
Mend. Buelve los ojos. *Juan.* Ya veo,
que llueve aljofar el Sol,
como anda el Cielo rebuelto:
haste hecho mal en los ojos?
Cam. No sè que me tengo en ellos:
mas ya pienso, que no es nada.
Mend. Tù tambien haces pucheros?
Juan. Pues soy de piedra, Mendoza?
Cam. Por si acaso no nos vemos
en ocasion semejante,
que pienso que serà cierto;
toma, Don Juan, este abrazo. *Dasele.*
Juan. Con saber, que es el postrero,
me dàs templado el favor.
Cam. Sabe Dios lo que lo siento,
mas es fuerza: à Dios. *Juan.* A Dios:
mi muerte en mi ausencia llevo;
ha sì, que se me olvidaba: *Buelve.*
dame primero esse lienzo.
Cam. Este lienzo? pues què tiene?
Juan. Mil tesoros encubiertos.
Cam. Toma con èl esta joya, *Dasela.*
y estimala por el precio,
no porque al cuello la traxe.
Juan. Sola por tuya la beso,
aunque el lienzo me bastaba.
Mend. A los diamantes me atengo.
Juan. Como à pobre me has tratado.
Mend. Si acaso lo son, que en esto
suele haver bravos gatazos.
Leon. O què gentil majadero!
quatro mil escudos vale.
Mend. Quatro mil años bien hechos
vivas. *Cam.* Como sea con gusto.
Juan. Señora, no te encarezco
de la manera que voy.
Cam. Si es, Don Juan, como yo quedo,
milagro serà que vivas.
Juan. Y dicha serà si muero.
Cam. Què te vàs? què no he de verte?
Juan. Què te ha de gozar Arnesto?
Cam. Què desdicha! *Juan.* Què dolor!
Cam. Què sinrazon!
Juan. Què tormento! *Disparan dentro.*
Mendoza, què ruido es esse?
Mend. Sino me engaño, sospecho,
que es una salva que hace
Florencia al recibimiento
de tu esposo. *Juan.* Que ya llega.
Cam. Es, porque no le deseo.
Juan. Aqui acabò mi fortuna.
Mend. Ya se acercan.
Cam. Esto es hecho:
à Dios, señor de mis ojos.
Juan. Harto me dices con ellos.
Cam. Mucho tengo que llorar.
Juan. Loco voy. *Cam.* Sin alma quedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Marquès de San Telmo, y Lucindo.
Luc. Bella Ciudad es Florencia.
Marq. No la tiene el mundo igual,
pero vàme en ella mal.
Luc. Què edificios! què presencia!
Marq. Saliò mi esperanza vana,
descontento estoy conmigo.
Luc. Bien lo hace el Duque contigo.
Marq. Assi lo hiciera su hermana.
Luc. Pues què no te mira bien?
Marq. Parece que no le agrado.
Luc. Verguenza serà, no enfado.
Marq. Yo presumo que es desdèn.
Luc. Y quàndo te casaràs?
Marq. Quando Camila quisiere,
que serà quando estuviere
mas tratable. *Luc.* En esso dàs?
Marq. Mi padre el Marquès tratò
darme con Camila estado,
y yo en parte aficionado
à las nuevas que me diò
de su hermosura la fama,
le pedì licencia, y luego
movido de un casto fuego,
que honestamente me llama,
rompiendo rizas espumas,
al mar entreguè seis naves,
lleno de empressas suaves,
galas, libreas, y plumas.
Formè un campo tan lucido

 de

de Soldados, que qualquiera
un Mayo portàtil era,
y un Abril recien nacido.
Pareciò verde jardin
todo el pielago de ſal,
dexando de ſer criſtal
por una tarde; y en fin,
fueron tantos los colores,
que pienſo que el mar dudaba,
ſi de elemento mudaba,
viendoſe cubrir de flores.
Lleguè à Florencia, y Clenardo
à recibirme ſaliò:
ya ſabes lo que me honrò.
Entrè en la Ciudad gallardo
en un valiente alazàn,
de aquellos que alienta, y cría
la yerva de Andalucia,
tan airoſo, tan galàn,
tan corpulento, y bizarro,
que al verle peinar el ſuelo,
pudo codiciarle el Cielo
para tiro de ſu carro.
Vì à Camila mas hermoſa,
que la Venus que en Altares
Chipre con roſas, y azahares
venera por Madre, y Dioſa,
con el cabello eſparcido,
por mas gala, ò mas decoro,
pareciò diamante en oro;
alli el travieſſo Cupido,
que preſo en ellos vivia,
tal vez la frente beſaba,
y con los rizos jugaba
haſta que los deshacia.
De un èvano tranſparente
ſu arquitectura formaban
las cejas, que ſe apartaban
por dividir cada oriente.
Negras las peſtañas fueron,
entre obſcuros arreboles;
mas què mucho, ſi à ſus ſoles
tantos años anduvieron?
En los ojos no quiſiera
hablarte, por no ofender
la mageſtad de ſu sèr:
no tiene en la octava esfera
el Cielo dos luminarias,
dos antorchas, dos eſtrellas,
con mas alma en ſus centellas,
ſi bien à mi amor contrarias.
Las manos ſuyas, en fin,
ſacò entre varios diamantes
de la carcel de ſus guantes,
con diez hojas de jazmin;
y tanto las admirè,
quando ſu luz advertì,
que deſpues que ſe las vì
de la cara me olvidè;
miròme ſu cielo hermoſo,
y con ſer cielo eſtrellado,
para mì eſtuvo nublado,
por no decir riguroſo.
Lleguè à abrazarla: aqui fuè
à donde mas me perdì,
porque en ſus eſtrellas vì
(ſino fue que me engañè)
ciertas perlas que enjugaban;
y como las detenian,
ya que ſalir no podian,
por lo menos ſe aſſomaban.
Luego al darme los abrazos,
que la ocaſion permitia,
fue con tan poca alegria,
y tan caidos los brazos,
que en ſus deſvìos, y enojos
conocì ſu ſequedad;
que una tibia voluntad,
en el mirar de los ojos,
en la riſa, en las acciones
ſe conoce, y ſe declara,
que ſiempre ha ſido la cara
fiſcal de las intenciones.
Camila, en fin, me deſprecia,
la ocaſion ella la ſabe;
y aunque ſu virtud la alabe,
què Porcia havrà, què Lucrecia,
què Enrique, què Sulpicia,
que lo ſea, y que ſe vea
de un hombre, que no deſea,
ò por ſuerte, ò por codicia
gozada? Caſta fue Dido;
pero no me admiro, no,
que, en efecto, la obligò
el amor de ſu marido;
que la mas flaca muger
en llegando à enamorarſe,
de ſu sèr ſuele olvidarſe,

y

y una roca ſuele ſer;
y al revès la mas honrada,
y que mas honor profeſſa,
ſi en la cama, y en la meſa
mira à un hombre, que le enfada,
ya que con la execucion,
por ſu virtud no le ofenda,
no hay honor, que la defienda
del deſeo, ò la intencion;
y en llegando à deſear,
ò à intentar una muger,
mucho honor ha meneſter
para no ſe deſpeñar.
Luc. Y ſi te aprieta Clenardo,
què has de hacer? *Marq.* Procurarè
entretenerle, y dirè,
como por horas aguardo
à mi padre, que deſea
hallarſe en mi caſamiento,
y entre tanto el penſamiento,
la viſta, el alma, y la idea
ſe informaràn con recato
de ſu pena, y ſus enojos.
Sale Camila muy triſte, y Leonida.
Leon. Deſcanſa ſiquiera un rato,
mira que de eſſa manera
te vàs echando à perder,
porque daràs à entender::-
Cam. Ay, Leonida, à Dios pluguiera,
que mi dolor fuera tanto,
que la vida me quitàra,
y ſu fuerza me anegàra
en el criſtal de mi llanto!
Pienſas tù, que yo no advierto,
que eſte amor, ò eſta locura
ofende mi compoſtura,
y que ha ſido deſconcierto
de mi valor natural,
que liviana me enamore,
que ruegue, ſuſpire, y llore;
y en efecto, que eſtè tal
(ay Dios!) que no me ha faltado
ſino echarme un lazo al cuello?
yo lo sè, pues que por ello
mi triſte honor ha paſſado:
ya lo he llorado, Leonida,
pero en tormento tan claro,
què importa hacer el reparo
deſpues de dada la herida?
ya no hay remedio que importe,
ya mirè, ya quiſe bien.
Leon. Sì; pero advierte tambien,
que en mugeres de tu porte
ſon culpables los extremos,
aunque ſean naturales.
Cam. Las mugeres principales
no hablamos tambien? no vemos?
ſomos de piedra? *Marq.* Alli eſtà.
Luc. Que llegues ſerà forzoſo.
Marq. Yo voy. *Leon.* Señora, tu eſpoſo.
Cam. Sabe Dios ſi lo ſerà: *ap.*
pues, ſeñor, tanto callar?
No os hallais bien en Florencia?
Pero ſentireis la auſencia
de vueſtra Patria, y eſtàr
con poco regalo aqui.
Marq. Por aora ſolo ſiento
veros con poco contento.
Cam. Eſto es condicion en mì,
y mi falta de ſalud
me tiene poco guſtoſa.
Marq. Pues ſi eſtais tan achacoſa,
aunque en tanta juventud,
no es bien teneros en pie:
ſentaos, por vida mia.
Cam. Vueſtra ſoy. *Marq.* Eſſo querria.
Cam. Antes mi muerte verè: *ap.*
ha fieras leyes de honor!
Marq. No os ſentais?
Cam. Ya os obedezco: *Sientaſe.*
por mil caminos padezco. *ap.*
Marq. El no hablaros en mi amor
nace de veros. *Cam.* Callad,
que me hareis ſalir colores.
Marq. Teneiſme con mil temores.
Cam. En coſas de voluntad
sè tan poco::- pero miento, *ap.*
harto sè, pues sè morir.
Marq. Mucho os tengo que decir.
Cam. Ay, Leonida, no hay tormento
como el haver de eſcuchar
un hombre que deſagrada.
Marq. Pienſo, que eſtais diſguſtada.
Cam. Yo? por què? no hay que tratar,
el hombre me eſtà matando: *ap.*
hanme dado aqueſtos dias::-
Marq. Direis, que melancolias.
Cam. Y ſuelen de quando en quando
apre-

apretarme el corazon.
Marq. Y despues que yo he venido
os deben de haver crecido:
Ciertas mis sospechas son; *ap.*
esta condicion esquiva,
amor es, Camila quiere.
Salen Don Juan, y Mendoza.
Juan. Si tan desgraciado fuere,
montes havrà donde viva,
porque vèr, y no gozar
serà muerte para mi.
Mend. Y no es mejor esperar
à que se duela de tì?
Leon. Como al descuido. *Cam.* Ya veo
la causa de mi deseo.
Juan. Con su esposo està, Mendoza.
Mend. El llevarà gentil moza:
què talle! què olor! què asseo!
Juan. Què esto mire, y con mis manos
no me mate! *Mend.* Què imprudencia!
Juan. Ha zelos de amor tiranos!
Mend. Pues en Dios, y en mi conciencia,
que estàn como dos hermanos.
Marq. Si acaso no os entretengo,
irème. *Cam.* Sois muy galan.
Marq. Vuestro disgusto prevengo.
Sale Celia. Como sombra de D. Juan
siguiendo sus passos vengo:
con mi prima hablaba ayer,
y en mi amor debiò de ser;
algo tierno me ha mirado,
sin duda se lo ha contado:
no hay tan dichosa muger!
señor D. Juan? *Juan.* D. Juan soy;
pero no señor Don Juan.
Celia. Loca de contento estoy: *ap.*
ya como dueño, y galan
puedo tratarle desde oy;
èl lo dice, pues me advierte,
que con menos cortesìa
le he de hablar. *Cam.* Ha, triste suerte!
si amor con zelos porfia, *ap.*
vencerà el honor mas fuerte!
Marq. Como digo::-
Cam. Ya os entiendo:
mil muertes estoy sufriendo, *ap.*
Celia con Don Juan està:
Mi hermano en esso podrà
disponer. *Marq.* Yo no pretendo
cosa que vos no querais.
Cam. Yo os agradezco el favor:
ay, amor, què inquieto andais! *ap.*
Juan. Digo, que sè vuestro amor.
Celia. Por mil años lo sepais.
Juan. Camila me lo ha contado:
si miento, de ella lo sè.
Celia. En todo haveis acertado:
lindo camino tomè *ap.*
para lograr mi cuidado.
Pues su dueño conoceis,
en mi nombre le llevad
esta vanda. *Cam.* Ojos, què veis! *ap.*
Celia. Y en ella mi voluntad
mas declarada vereis.
Dale una vanda azul.
Juan. Como si yo huviera sido
el dueño de este favor,
le agradezco. *Cam.* Ay atrevido! *ap.*
ella le ha dicho su amor.
Celia. Notable suerte he tenido! *ap.*
Marq. Algun dolor os ha dado,
sino es secreto cuidado,
pues que tanto os divertis.
Cam. Mil necedades decis.
Marq. Pues aun no me he desposado:
por no enojaros me vòy, *Levant.*
que he calentado la silla,
y pienso que pena os doy.
Cam. Vuestro hablar me maravilla,
sabiendo, Marquès, quien soy.
Marq. Estais con tanto disgusto.
Cam. Ea, llamadle recato.
Marq. Si vos tuvierades gusto::-
Cam. Donde no hay amor, ni trato,
nunca el recato fue injusto,
sino es, que como à muger
comun me quereis tratar,
pues que venisteis ayer,
y ya debeis de pensar,
que os tardo mucho en querer.
Marq. Pues miradme mas de espacio.
Mend. O, què amante tan reacio!
Marq. Y quizà os agradarè,
que yo entre tanto sabrè
quien os agrada en Palacio. *Vase.*
Leon. Enojado và. *Cam.* Què importa?
Celia. Triste parece que queda.
Cam. En mi casa, y à mis ojos.

Leon. Advierte::- *Cam.* Nada me adviertas.
Juan. Lleguemos, Celia. *Cam.* Pues bien,
qué conformidad es essa,
que haceis los dos de esta suerte?
Mend. O què ojazos que les echa!
Juan. No era cosa de importancia:
estabame dando cuenta
Celia::- *Cam.* De què?
Juan. De su amor,
y como yo::- *Cam.* De manera,
que estarte Celia contando
muy à lo tierno sus penas,
no era cosa de importancia?
Juan. Pues què importa que lo sepa,
siendo Clenardo mi amigo?
Cam. Hày tan grande desverguenza!
y es essa buena amistad?
Celia. Pues, prima, de què te alteras?
no he tratado yo contigo
estas cosas? *Cam.* Yo estoy buena:
ò què presto os concertasteis!
Celia. Tù no me dixiste::- *Cam.* Necia,
despues te responderè,
y veràs de tu imprudencia
el castigo: y tù, villano,
sin honor, y sin nobleza.
Juan. Què es lo que dices, señora?
Cam. Si sabes, que Celia es prenda
de mi hermano? *Juan.* Pues yo acaso
ámo, ò solicito à Celia?
Cam. O, què bien por vida mia!
Juan. Esso es probar mi paciencia.
Cam. Si divertirte querias
de mi amor, no hay en Florencia
hartas mugeres, Don Juan?
Mi casa ha de ser por fuerza
tercera de tus deseos?
Pues si la vida me cuesta
me he de vengar, enemigo.
Juan. Luego de Celia sospechas
en tu agravio? *Cam.* No sospecho,
que quien sospecha recela,
y quien sospecha està en duda,
pues puede ser que no sea;
mas ya lo sè claramente,
esse es tu amor, tu firmeza?
Mirame, ingrato, à la cara:
què te diò denantes Celia?
Juan. A mì, señora? *Cam.* A tì pues.
Juan. Pienso que esta vanda.
Cam. Piensas?
como si no lo supiesses.
Juan. No te entiendo.
Cam. Què inocencia!
Cam. Como no era para mì::- *Dasela.*
Celia. Esso escusarlo pudieras,
que no eres mi madre tù,
para que con tanta fuerza
te informes de mis costumbres,
que es demasiada licencia,
y aun parece::- *Cam.* Celia, quedo.
Celia. Porque en tu casa me tengas
no me has de tratar asi,
que en efecto soy tan buena::-
Cam. Como yo, pero mas libre;
pues dime, tan grande ofensa
ha sido vèr esta vanda?
no puede ser, que yo quiera
hacer otra para dar
à Arnesto, y sacar la muestra
del dibujo, y los colores?
Por cierto, que està bien hecha:
bien sale el oro en lo azul.
Mend. Si Dama de punto fuera,
noguerado havia de ser.
Cam. Aqui parece que hay letras:
Don Juan dice: bueno à fè.
Juan. No puede ser. *Cam.* No? pues llega
deletrea por tu vida:
una D, y un punto es esta
cifra del Don: no es asi?
Esta es I, no de las Griegas,
llamase larga en Castilla,
V, pienso que es la tercera,
la quarta es A, vas conmigo?
Juan. Hay tan estraña quimera!
Cam. La quinta es N, que todas
(si las juntas, y conciertas)
dicen Don Juan: haslo visto?
Aora seràn quimeras
las mias, ò desengaños?
Juan. Seràn engaños de Celia,
ò seràn desdichas mias;
mas dexame hablar con ella,
y tù veràs::- *Cam.* Què es hablar?
Luego entiendes, que has de verla
en tu vida? Vete luego,
no estès mas en mi presencia:
sal-

ſalte luego de la ſala.
Juan. Si la colera te ciega::-
Cam. No te vàs? *Juan.* Ya lo procuro;
pero primero::- *Cam.* Tù intentas
deſcomponerme ſin duda.
Juan. Solo, ſeñora, quiſiera,
que Celia dixera en eſto
la verdad. *Cam.* Ya no aprovecha.
Juan. Celia. *Cam.* Mas Celia tenemos.
Mend. O, què brava polvareda
ſe ha levantado! *Cam.* Pues, necio,
ſerà de aqueſta manera, *Echale.*
ya que contigo no vale
mi razon: vete, què eſperas?
Celia. No le trates mal. *Cam.* Si quiero.
Juan. Ya me voy, pero por fuerza.
Sale el Duque.
Mend. El Duque. *Juan.* Si nos ha viſto?
Mend. Què deſdicha!
Juan. Amor, paciencia.
Vanſe Don Juan, y Mendoza.
Cam. Que huvo de venir aora. *ap.*
Duq. Pues tù, hermana, deſcompueſta,
y con Don Juan?
Leon. Què has de hacer?
Cam. Confuſa eſtoy, y ſuſpenſa.
Duq. Què dudas? habla. *Cam.* Señor::-
Celia. Si con Don Juan no eſtuvieras
tan terrible::- *Cam.* Ya eſtà hecho:
ſalìos todos allà fuera.
Celia. Yo tambien? *Cam.* Y tù tambien.
Celia. Mas que quieres darle cuenta
de que à Don Juan tengo amor?
Cam. Si mi honor peligra, Celia,
havraſme de perdonar.
Celia. No importa, que eſtoy reſuelta,
dì, prima, lo que quiſieres.
Si no eſtuviera tan cierta *ap.*
de que Camila ſe caſa
con Arneſto, preſumiera;
mas quiero quedarme aqui:
Guarde Dios à Vuecelencia. *Vaſe.*
Cam. Confuſo tengo à mi hermano.
Duq. Ya ſe han ido.
Cam. Es tan inmenſa
la peſadumbre que tengo,
hermano, y ſeñor, que apenas
puedo hablar. *Duq.* Paſſa adelante.
Cam. Eſſe Don Juan, que en ſu tierra
debe de ſer hombre baxo::-
Duq. Què dices? ya el alma tiembla.
Cam. Aunque ſabe, que tù adoras
à Celia, que poco cuerda
le quiere bien::- *Duq.* Còmo es eſſo?
Cam. Es tanta ſu deſverguenza,
que la ſolicita. *Duq.* Ha, ingrato!
Cam. Denantes le hallè con ella,
y dandole aqueſta vanda,
que con letras de oro, y ſeda
ſu nombre dice en mil partes;
y ceguème de manera,
que como viſte me hallaſte.
Duq. Tienen algunas ofenſas *ap.*
tal circunſtancia, que el alma
apenas puede creerlas:
rabiando de enojo eſtoy:
eſto en el mundo es nobleza?
Bien me has pagado, Don Juan:
con què engaños, y cautelas
me hablaba en Celia, diciendo,
que à quien à mì ſe atreviera
le hiciera pedazos! y èl
(què malicia! què vileza!)
era el ſecreto galan
por quien ſu amor me deſprecia.
Celia dixo, que mi hermana
lo ſabìa, pues ſi ella
lo confieſſa claramente,
què informaciones, què pruebas
puede haver mas infalibles?
Ha, ingratitud, què baxezas
no ha intentado tu porfia!
Fue Paris de Troya à Grecia,
recibiòle Menelao,
diòle ſu caſa, y ſu meſa,
y pagòle el hoſpedage
con robar deſpues à Elena:
lo miſmo me ha ſucedido,
mas con eſta diferencia,
que yo no puedo vengarme,
aunque lo pida la ofenſa.
Don Juan en cierta ocaſion
me ha dado la vida, y fuera
linage de tiranìa
matarle, con mas prudencia
me he de portar: Oye, hermana,
yo he penſado::-
Cam. El alma tiembla. *ap.*

Duq.

Duq. Que hacerle matar, no es cosa
que està bien à mi grandeza.
Cam. Jesus, señor! ni por pienso.
Duq. Mejor es que de Florencia
salga mañana. *Cam.* Mejor:
ay Don Juan! *ap.*
Duq. Y sin que entienda
la causa. *Cam.* Bien me parece,
porque es venganza mas tierna.
Duq. Pues yo voy à prevenirlo;
ha lo que los hombres yerran
en no examinar primero
el amigo à quien entregan
los pensamientos, y el alma!
Pero quièn havrà que pueda
conocer las intenciones,
si à solo Dios se reservan?
y hay un genero de amigos
de tan vil naturaleza,
que matan con las entrañas,
y asseguran con la lengua. *Vase.*
Cam. Triste de mi, què he de hacer?
Don Juan se và; ya me pesa,
ya me pesa de haver sido
instrumento de su ausencia;
mas tambien fuera peor
verle, si ageno le viera.
Todo es malo: ay Don Juan mio,
què de pesares me cuestas!
Mañana se và; yo quiero
avisarle, que me vea
esta noche, porque ya
que loca de amor me dexa,
se lleve à España mis zelos,
y yo quede satisfecha.
Todo lo rinde el Amor:
guardese la mas compuesta,
la mas fuerte, y retirada,
de abrir una vez la puerta
à este rapàz, que despues
no aprovechan resistencias,
porque vè por otros ojos,
oye por otras orejas,
gusta por otros sentidos,
obra por otras potencias,
y en efecto, toda el alma
tiene en voluntad agena. *Vase.*

Sale el Marquès de San Telmo.

Marq. Hermosa noche, que al ligero dia,
Fenix de breves horas, và siguiendo:
tù, sombra elada, tù, tiniebla fria;
tù, que del mar Occeano saliendo,
tumulo tienes en sus conchas bellas,
la mitad de la vida dividiendo
negro bulto de càndidas centellas,
que al risco subes de los once Cielos,
Argos de tantos ojos como estrellas:
A averiguar la causa de mis zelos
sale mi noble honor, en confianza
de tus hermosos, aunque pardos velos;
favorece piadoso esta esperanza,
assi goces del Herebo tu esposo,
en quanta tierra Radamanto alcanza;
assi al mayor Planeta, al Sol hermoso,
que desde el Polo opuesto està mirando
tu resplandor, le tengas embidioso;
assi en tranquila paz, en ocio blando,
exercitos de antorchas te coronen,
la dorada muralla matizando;
y pues los Astros son los que disponen
de los sucessos de la vida humana,
y en tantas penas como vès me ponen,
consultalos por mì, bella Diana,
salga yo de las dudas en que vive
mi loco amor, y mi esperanza vana:
quiero bien à Camila, que recibe
con poco gusto un alma que la he dado,
y en su silencio su desdèn me escribe.
En la mesa, en la silla, en el estrado,
suspira si me vè, mas no suspira
porque mi amor obligue à su cuidado.
Las quexas, y las lagrimas retira,
y bañando en clavèl las azucenas
se buelve al Cielo, y à traicion me mira.
En fin, la tienen tan secretas penas,
que muchas veces suele estàr conmigo
(ò Amor, lo què arrebatas, y enagenas!)
y no me responde à cosa que la digo;
y quando quiere hablar, tal vez turbada
el nombre và à decir de mi enemigo.
Otras veces està tan desgraciada,
que el almohadilla, y el cambray arroja,
y no la alegra, ni divierte nada.
Si culpo su desdèn, luego se enoja;
y si mi amor la digo enternecido,
le escucha desabrida, y se acongoja.
Amar un hombre mal correspondido,
y porfiar, estando despreciado,

puede ſiendo galàn, mas no marido;
porque aventura ſolo ſu cuidado,
no ſu reputacion, que amar dudoſo,
puede matar à un hombre, ſi es honrado.
Negandome al ſoſsiego, y al repoſo,
ſalgo à buſcar mi deſengaño (ha, Cielos!)
y no quiſiera hallarle temeroſo;
Lince es Amor, ſi le acompañan zelos:
yo ſabrè, yo ſabrè, Camila ingrata,
aunque à mi coſta, quien te dà deſvelos.
Qual ſuele cazador (mientras dilata
el pajarillo ſu priſion futura)
fiarſe del ſilencio de una mata,
y deſde alli con traza mas ſegura,
haciendo de las ramas zelosìas,
azechar ſu gracioſa traveſſura,
aſsi mi amor en las deſdichas mias
eſperarà, no guſtos, ſi no daños,
y mis cuidados ſerviràn de eſpìas.
Yo sè, que encontrarè mis deſengaños,
que ſiempre el ciego amor anda à deshora,
pa a poder hablar en ſus engaños.
Dicen ſu amor las aves à la Aurora,
mas los amantes à la noche obſcura,
que no buſca la luz quien ama, y llora.
Mientras Camila duerme mal ſegura,
de ſus paredes informarme eſpero,
quien goza de ſu amor, y ſu hermoſura.
En puertas, en jardin, caſa, y terrero
aſsiſtirè toda la noche amante,
haſta vèr el dichoſo Cavallero;
y en llegando à ſaberlo vigilante,
advertido, prudente, cuerdo, y ſabio,
aunque mi amor ſe ponga por delante,
huirè el peligro, ò vengarè mi agravio.
Vaſe, y ſalen Mendoza, y Leonida con luz.
Leon. Piſa con tiento, Mendoza.
Mend. Mas valiera no piſar.
Leon. Eſſo, à mi vèr, es temblar.
Mend. En caſas de toda broza
puede un hombre entrar ſin miedo;
mas aqui::- *Leon.* Pues què hay aqui?
Mend. Pues es barro? peſia à mì.
Leon. El peſia quiero mas quedo.
Mend. Un hermano confirmado,
y un marido en profecìa.
Leon. Mucha deſgracia ſerìa
ſi viniessen. *Mend.* Lindo enfado:
mal conoces mi ventura,
ſi ha de parar en mi ultraje,
vendrà todo ſu linage,
y què cierto. *Leon.* Què locura!
Mend. Mas dexando eſte temor,
aunque èl no me dexa à mì,
à què venimos aqui?
Leon. A deſpedir nueſtro amor,
que os vais mañana: confieſſo,
que ſiento perder tus prendas.
Mend. Harèmos Carneſtolendas
eſta noche, ſegun eſſo;
pero Don Juan, què ha de hacer?
Leon. Vèr, ſentir, y deſear.
Mend. No dices conglutinar.
Leon. Eſſo impoſsible ha de ſer.
Mend. La ocaſion es coſa grande.
Leon. Tiene mi ſeñora honor.
Mend. Què importa donde hay amor?
Leon. No hayas miedo que ſe ablande.
Mend. Y ſi mi amo porfia?
Leon. Reſiſtiràſe enojada.
Mend. Y ſi huvieſſe Tarquinada,
què ha de hacer ſu Señorìa?
eſto no tiene reſpueſta.
Leon. Sino quiere es por demàs.
Salen Don Juan, y Camila.
Juan. Què deſengañada eſtàs?
Cam. Hartas lagrimas me cueſta;
yo miſma me echè à perder.
Juan. Que tal dixeras de mì!
Cam. En efecto te perdì,
mañana no me has de vèr.
Juan. Que tù me hayas deſterrado!
Cam. Quien habla con zelos yerra.
Leon. Cerrarè la puerta? *Cam.* Cierra,
y eſtad los dos con cuidado:
tù, ſeñor, ſientate aqui.
Leon. La llave quito. *Cam.* Bien haces.
Mend. Haſta aora todo es paces.
Leon. Sientate tù junto à mì.
Cam. La cauſa que te ha tenido,
Don Juan, de tu caſa auſente,
quiſiera ſaber. *Juan.* Detente,
que ya me has enternecido;
mas oye, porque el dolor
diſculpes, y no te admire,
que la memoria ſuſpire.
Cam. Ya eſcucha mi loco amor.
Juan. Mi nõbre no es D Juan, ni mi apellido
de

de Cardenas tampoco, ſi bien fuera
gran luſtre de mi ſangre haver tenido
alguna parte en ſu divina esfera:
Don Carlos ſoy Enriquez, traza ha ſido
de mis ſuceſſos, y fortuna fiera,
mudar de nombre, no ſin cauſa alguna,
aunque nunca he podido de fortuna.
Naci ſegundo, y por razon de eſtado
apenas vì la cara à veinte Abriles,
quando à Palas, y à Marte aficionado
los amores dexè rèmoras viles:
y de mi ardiente eſpiritu animado,
mas nõbre merecì, que el Griego Aquiles,
haſta que en pocos lances (coſa eſtraña!)
Capitan de Cavallos bolvì à Eſpaña.
Llego à mi caſa con aquel contento,
que auſencia de ſeis años merecia,
y quando aguardo (ay loco penſamiento!)
que à abrazarme ſalieſſen à porfia,
con lagrimas de pena, y ſentimiento
el ſuyo cada qual decir queria,
y la fuerza del anſia lo eſtorvaba,
que en el dolor la lengua tropezaba.
Buſco à mi padre, que en piedad bañado
mi deshonra, y ſu pena me declara,
y viendome tan hombre, y tan Soldado,
à ſus ojos me arrima, y à ſu cara:
Ay, dice enternecido el viejo honrado,
ſi una hermana que tienes te faltàra!
y viendo, en fin, que ſin color le eſcucho,
buelve à llorar, con que me dixo mucho:
No has viſto de la ſierra el verde campo,
quando cubre la nieve ſu eſcultura,
y un arroyuelo, cuyo aljofar blanco
por el rizo criſtal paſſar procura?
Pues de eſſa ſuerte de la nieve el ampo,
que en ſus càndidas canas ſe figura,
un arroyo de lagrimas cubria,
y por la plata haſta los pies corria.
Supe en efecto, que mi loca hermana
amando de ſecreto à un Cavallero,
à quien el brio con la edad temprana
galàn ocaſionaba, aunque eſtrangero,
à ſu honor ſe atreviò necia, y liviana,
ſirviendole ſu guſto de tercero,
que del alma una vez franca la puerta
al mayor impoſsible ſe concierta.
Y viniendo mi padre (ha triſte ſuerte!)
de Palacio algo tarde, viò una eſcala,
que al hierro de un balcon atada, y fuerte,
los de mi hermana Eſtela le ſeñala;
y à poco rato cuidadoſo advierte,
que baxa un hombre, y con valiente gala
en el ultimo paſſo le detiene,
con èl ſe abraza, y haſta el ſuelo viene.
Eſtela, que miraba el triſte caſo
deſde ſu quarto, el pecho laſtimoſo,
à voces dice: Padre, y ſeñor, paſſo,
mira que ofendes mi querido eſpoſo:
Mi padre entonces deteniendo el paſſo,
y juntamente el golpe riguroſo:
ſi es verdad, le pregunta; y èl ufano:
Yo gano en eſſo, dice, eſta es mi mano.
O fueſſe, que la daba arrepentido,
penſion de la belleza que gozaba,
ſe ſuele carear con el olvido,
y de querida paſſa à deſpreciada;
ò que no la gozò para marido,
porque ſacando la traidora eſpada,
y otros con el que al ſilvo reſpondieron,
villanamente de mi padre huyeron.
Corre tràs ellos el honrado viejo,
à peſar de ſus años tan brioſo,
como pudiera yo, que ſoy ſu eſpejo
(tanto obliga un agravio cauteloſo)
mas entrando las fuerzas en conſejo,
ſe quexan de ſu eſpiritu animoſo,
y rendido à la edad yerta, y canſada,
ſe buelve haciendo bàculo la eſpada.
Eſto ſupe, ſeñora, el triſte dia
que entrè en la Corte: mira què laureles
para honrar la Eſpañola gallardìa,
que mereciò buriles, y pinceles?
Yo entonces viendo la nobleza mia
deſtinada à rigores tan crueles,
maldixe à mi valor, maldixe à Palas,
quemè las plumas, y rompì las galas.
Qual ſuele el Iris del terreſtre velo,
càlida exhalacion, con los colores,
llover à un tiempo, y afeitar el Cielo,
ſiendo nube, y jardin, con agua, y flores:
aſsi, Camila, yo (què deſconſuelo!)
las galas convirtiendo en pundonores,
Iris de un apoſento parecìa,
pues mas lloraba quanto mas lucìa.
Examino à mi hermana, que corrida,
viendo tan clara ſu mayor deshonra,
à un Monaſterio retirò ſu vida,

ultimo asilo en la perdida honra:
mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,
nunca quiso decir quien la deshonra,
que aunque la accion còlerica infamaba,
al dueño siempre del agravio amaba.
Viendo, en fin, su porfia, y que mi afrenta
en corrillos de mozos, plaza, y calle
se murmura, publica, trata, y cuenta,
siendo forzoso que lo escuche, y calle,
valgome de mi honor, que altivo intenta
pelear con mi agravio hasta vengalle,
y en efecto, gallardo me resuelvo,
salgo de España, y à Florencia buelvo.
Supe que era Estrangero mi enemigo,
bien dispuesto, galàn, y gentilhombre,
y con aquesta luz, sin luz le sigo,
mudando Patria, calidad, y nombre:
con todos trato familiar, y amigo,
por si puedo encõtrar(ay Dios!)à un hõbre
cuyo rostro no sè, ni nacimiento,
honrado,aunque imposible pensamiento.
Acuchillaban à tu noble hermano
una noche encubiertos seis traidores,
defendile la vida Cortesano,
honròme con su casa, y mil favores:
lleguè à mirar tu cielo soberano,
abrasòme tu luz, dixete amores,
vino Arnesto, llorè mi muerte triste,
lo demàs tù lo sabes,pueslo hiciste. *Llamã.*
Leon. Oyes, Mendoza?
Mend. Muerto estoy, Leonida.
Leon. Valgame Dios! *Cam*. Què es esso?
Leon. Un golpe han dado
en la puerta. *Mend*. Jesus!
Cam. Yo soy perdida.
Juan. Sin duda que los dos haveis soñado:
reportate, señora, por tu vida.
Mend. Mira si escampan. *Buelven à llamar.*
Cam Toda me he turbado.
Don Juan, què hemos de hacer?
Cam Ay tal desdicha!
Leon. La puerta quiebran.
Cam. Yo nacì sin dicha.
Escõdete.*Juan*.Quien llama ya ha sentido
q̃ hay hombre aqui,mata essas luces presto,
y abre essa puerta tù.
Cam: Ya crece el ruido.
Juan. Y en entrando quien fuere::-
Mend. Què es aquesto?
Juan. Camila, y tù os saldreis.
Leon. Ya te he entendido.
Juan. Mendoza, y yo con ànimo bizarro
estarémos à vèr la intencion suya.
Mend. No me metas à mì por vida tuya.
Leon. Ya la puerta està abierta.
Mend. Vive el Cielo,
que he de asirme à Camila.
Sale el Marquès. Ay, honor mio,
ya saldreis de sospecha, y de recelo!
Leon. Sigueme. *Cam*. Muerta voy.
Mend. Y yo confio
ser de la procession. *Vanse los tres.*
Juan. Ya no hay consuelo
para mi pena, ya es ninguno el brio.
Marq.La luz hã muerto, y àzia alli se escõdè.
Quièn và? *Juan*. Confuso estoy.
Marq. No me responden?
Juan. La voz no es de Clenardo.
Marq. Harà el acero
su oficio. *Juan*.Ya es forzoso defenderme.
Marq. Hombre, ò quien eres, habla.
Juan. Ha rigor fiero!
Marq. Yo te he de conocer::-
Juan. Còmo sin verme?
Marq. O he de matarte.
Juan. Pues morir primero:
ò si hallàra la puerta!
Marq. Esto es molerme.
Dent.el Duq. Fortun, dame una espada.
Juan. Este es Clenardo.
Duq. Saca una hacha, Teodoro.
Juan. Ya què aguardo?
Salen el Duque con la espada desnuda, Fortun, y Teodoro con un hacha, encubrese D. Juan à un lado, y el Marquès al otro.
Teod. Señor, por esta parte::-
Duq. Què es aquesto?
espadas en mi casa, y à tal hora?
es el Marquès? *Marq*. Señor?
Duq. Pues còmo, Arnesto?
Juan. Ay tal desdicha! *Marq*. Yo passaba aorà
acaso por aqui. *Duq*. Dilo de presto.
Marq. Y aquel hombre,señor,q̃ deshonora::-
Duq. No passes adelante. *Marq*. Hallè cerrado
en esta sala; diòme, en fin, cuidado,
q̃ he de casarme, y piensan mis desvelos
que no estaba tan solo, quando digo::-
Duq. Este es Don Juan? *ap.*

Marq.

Marq. Y de mi honor los zelos
me obligaron::-
Duq. El talle es buen teſtigo: *ap.*
q̃ un hombre ſe confie tanto (ha, Cielo!)
en mi amiſtad, y que por ſer mi amigo
me agravie! *Marq.* Què roſpondes?
Duq. Que te vayas.
Marq. Aſsi en mi ofenſa, Duque, te deſmayas?
Duq. No es tuya, Arneſto, y quādo tuya fuera,
yo ſoy marido aora. *Marq.* Bien infieres,
pero yo lo he de ſer. *Juan.* Ha, ſuerte fiera!
Duq. En eſta caſa, Arneſto, hay mas mugeres:
yo sè quien es el hombre, ſalte fuera;
y sè, que no te agravia; pues què quieres?
dexa una luz, Fortun. *Marq.* De tì me fio.
Duq. Y deſpejad. *Marq.* Confuſo voy.
Fort. Què brio! *Vanſe los dos.*
Duq. Deſcubrete, ya ſe fueron,
ſino es que de eſtas paredes
(como, en fin, teſtigos fueron)
verguenza tengas, y quedes
corrido de que te vieron.
Juan. Ya echò el reſto mi fortuna.
Duq. Ya, Don Juan, ſin cauſa alguna
la cara encubres honrado,
porque no es razon de eſtado
tener dos, y encubrir una.
Ya te he conocido, ingrato,
y ſi aora no te mato,
es por tomar mas venganza,
con que ſepas que ſe alcanza
à conocer tu mal trato;
porque à un hombre de nobleza,
de valor, y gentileza,
pienſo que baſta à matarle
ſolamente el acordarle
de que ha hecho una baxeza.
Juan. Aora dexame hablar.
Duq. Pues tù què puedes decir?
Juan. Si no quieres eſcuchar::-
Duq. Si es diſculparte, es mentir,
y serà mejor callar.
Juan. Què eſto ſufra! Conſidera::-
Duq. De diſculpas no me trates,
todo es traicion, y quimera.
Juan. Sufrirète que me mates,
pero no de eſta manera.
Duq. Yo sè, que Celia te adora,
hallante en ſu quarto aora,
pues què puedes reſponder,
que no pare en ofender
à quien ſu cielo enamora?
Juan. Hay tal modo de penar! *ap.*
que por fuerza he de callar,
y he de confeſſar por fuerza,
que Celia mi amor esfuerza,
y aunque mejor es hablar,
y decirle; pero no,
que ſe caſa con Arneſto
Camila, y preſumo yo,
que mas ſe ofendiera de eſto:
mi eſperanza me engañò.
Duq. Si el alma un criſtal tuviera
(como cierto Dios queria)
menos traiciones huviera,
pues cada qual temeria,
que ſu infamia ſe ſupiera.
No huviera en el mundo engaños,
cautelas, juicios eſtraños,
traiciones, falſos teſtigos,
ni con màſcara de amigos
huviera ſecretos daños:
No huviera malas auſencias,
ni encontradas voluntades,
por opueſtas diferencias,
ni huviera en las amiſtades
injuſtas correſpondencias:
No huviera amigos fingidos,
que el bien ageno les mata,
de ſu embidia perſuadidos,
ni huviera muger ingrata
à ſervicios recibidos:
No huviera en hombres diſcretos
malas palabras, y afrentas,
quizà por falſos conceptos,
ni huviera muertes violentas
por intereſſes ſecretos:
No ofreciera un gran ſeñor
ſu caſa à amigo traidor,
que aun ſuele el mas verdadero
ſer por ventura el primero,
que hace el tiro en el honor:
No huviera libres intentos
en mugeres principales
de mas altos penſamientos,
ni en los hombres deſiguales
eupieran atrevimientos:
y en efecto, cada qual
fue-

fuera cortès, y leal,
fuera amigo, y noble fuera,
porque à la lengua siquiera
corresppondiera el cristal.
Buelvete à España, y advierte,
que, si no te doy la muerte,
es porque te quise bien.

Juan. Què mas pena, dulce bien, *ap.*
que haver de vivir sin verte!

Duq. No estès mas en mi presencia,
que por vida de mi hermana::-

Juan. Ya obedezco à Vuecelencia.

Duq. Que te haga matar mañana,
sino sales de Florencia:
vè tù delante. *Juan.* Señor::-

Duq. No es favor, sino temor.

Juan. De mì te recelas ya?

Duq. Sì, que qualquier cosa harà
el que una vez fue traidor.
El primero has de passar.

Juan. Nunca he tenido essa fama.

Duq. Yo lo puedo sospechar,
pues quien me quitò la Dama,
tambien me sabrà matar.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con capa, botas, y espuelas, y Mendoza.

Mend. Bueno vàs de la cabeza.

Juan. Atasste ya los cavallos?

Mend. Ya quedan los dos mordiendo
de esse alcacèr à pedazos,
y segun vienes, presumo,
que pudieras ayudarlos.

Juan. Tan necio soy, porque siento
perder lo que quise tanto?
Es el alma algun diamante?
Es el corazon de marmol?
Heme criado entre fieras?
Tengo parentesco acaso
con algun peñasco de estos?
No fui hombre, y hombre amando,
que quiero bien à Camila?
No me destierra Clenardo?
No ha de gozarla el Marquès?
No he de verme sin sus brazos?
No salgo, en fin, de Florencia?
Pues un dia tan amargo,
què mucho que loca el alma
(si puede ser que la traigo)
se quexe, suspire, y llore?
El aliento del Soldado
no implica, no, con mi amor,
que ya sabe el mundo quantos,
que con la espada, y la pluma
escribieron, y mataron,
lloraron de amor mil veces.
Vès un esquadron armado
de lanzas, y de paveses,
polvora, flechas, y dardos?
Pues hago testigo al Cielo,
que no le temiera tanto
como à Camila estos dias.
Quando peleo, me valgo
de la destreza, ò el brio,
de las armas, ò los brazos;
mas de una muger hermosa,
què defensa, què resguardo
tendrà quien la adora humilde,
y la pierde desdichado?
No la viste esta mañana,
quando me dixo temblando:
A Dios, señor de mis ojos,
à España os vais, acordaos
de esta vida, que fue vuestra;
yo no me caso, mi hermano
me fuerza, mi hermano quiere,
que yo muera; y de alli à un rato
no viste arrojar los ojos
mil perlas, que al alabastro
se deslizaban, y à veces,
mas comedido algun grano,
se paraba en el camino?
Que como todo el espacio
era jardin, y las flores
con el agua crecen tanto,
embargaban el cristal,
y era cada perla un Mayo.
Yo vì quexosa la boca,
porque al clavel de sus labios
no le alcanzaba su parte.

Mend. Lindamente lo has pintado.

Juan. No sè, Mendoza, que tiene
qualquiera muger llorando,
que lleva el alma tràs sì.

Mend. Yo he visto alguna, que el diablo
pu-

pudiera esperarla. *Juan.* Còmo?
Mend. Hacia gestos revesados,
y de su lugar sacaba
la boca, y del quarto alto
de la señora nariz
baxaban bravos emplastros,
traslado à un lienzo de requiem.
Juan. Quando es sin concierto el llanto,
à qualquiera descompone;
pero un llorar recatado,
que no se declara bien,
y que el dueño està mostrando
risa en la boca, y los ojos
la desmienten, esto alabo.
La Condesa, en fin (ay Dios!)
(aun del nombre me acobardo)
lloraba con mucho asseo;
pues, Mendoza, si yo amo,
con tal disculpa bien puedo
sentir, y llorar, que el llanto
es consuelo de las penas.
Mend. Sì, mas sintiendo, y llorando
pudieramos caminar.
Juan. Si vès que con cada passo
me voy dando à mì la muerte,
dexame morir de espacio;
dexame contar mis ansias
à estas flores, à este campo,
à estas aves, à este arroyo,
que furioso, y despeñado,
quiebra en las peñas el brio,
que la noche tuvo atado.
Mend. Para salir en ayunas,
en linda Venta paramos:
pediremos de comer?
Juan. Desde aqui se vè el Palacio.
Mend. Assi fuera una hosterìa;
pues què mucho, si aun no estamos
quatro millas de Florencia?
Juan. Tanto havemos caminado?
Mend. Esto llamas caminar?
Juan. Es bolar. *Mend.* Pues à este passo
llegaremos à Madrid
de aqui à muchissimos años,
y havràs menester teñirte.
Juan. No fuera yo tan liviano,
quando llegàra esse tiempo.
Mend. Ya es uso. *Juan.* Llamale engaño.
Mend. Hombre he conocido yo,
que se acostò bueno, y cano,
y amaneciò (Dios nos libre!)
con vigotes naranjados,
y cabello verdemar.
Juan. Y à esse tal se le quitaron
los achaques? *Mend.* No señor;
mas era muy adeudado,
y como sus acreedores
le havian conocido vayo,
y le miraban morcillo,
andaban tan deslumbrados,
que à èl mismo le preguntaban:
Vive aqui el señor Fulano?
y èl respondia muy sesgo:
ya esse hombre se ha mudado
havrà un mes à otra Parroquia:
y assi anduvo muchos años
conservando sus trapazas
sin pagar à nadie un quarto.
Juan. Tratame en Camila, y dexa
disparates: dime algo
de aquel mirar amoroso,
de aquel rostro soberano,
de aquellos negros luceros,
que son negros, y son claros:
aora què harà? *Mend.* A mi vèr
se estarà desayunando
con qualquier polla de leche,
y en un bucaro leonado
pedirà de agua cocida
dos, ò tres onzas, si acaso
no viene, en lugar del agua,
un quartillo de lo caro,
que ya es uso entre las Damas,
y suelen beberlo en barro
por amor de los mirones.
Juan. Eres, en fin, hombre baxo.
Mend. Pues què quieres que Camila
no coma, y se estè llorando
muy à lo tierno? apostemos,
que estais los dos consolados
antes de quarenta horas?
no hay para el amor ruibarbo
como la ausencia. *Juan.* Es locura;
yo sè, Mendoza, que traigo
fuego para muchos dias:
si yo la huviera gozado,
pudiera ser, que como hombre
me olvidàra; pero amando

ſiempre con ſola eſperanza,
mal podrè, y amando tanto.
Mend. Solo eſtuviſte con ella.
Juan. Pues què importa? à ſu recato
querias que me atrevieſſe?
Mend. Cortàrate pierna, ò brazo?
Juan. Enojàraſe, que es mas.
Mend. Harto mas ſe enojan, quando
miran à un hombre alfeñique
todo deſeo ſin manos.
Juan. A las ſuyas me atrevi,
y pienſo, ſi no me engaño,
que à la boca la llevè.
Mend. Y ella, què hacia entre tanto?
Juan. Reñirme el atrevimiento,
eſcondiendo el alabaſtro,
que paſsò plaza de fuego,
ſiendo criſtal condenſado.
Mend. En fin, las manos te diò:
ſi fuera como en el raſtro,
vinieran con vientre, y todo:
mas dexando aqueſto à un lado,
què hay de Celia? *Juan.* No la mientes,
que, en fin, de todos mis daños
es la ocaſion, pues el Duque
penſando, que yo la amo,
me deſtierra de la Corte.
Mend. No pienſo que llorò tanto,
como Camila. *Juan.* Su amor
apenas llegò à cuidado,
fue un modo de entretenerſe
como de Dama en Palacio.
Mend. Y tù como hombre, y en ſelva:
quàndo quieres que nos vamos?
Juan. Mendoza, quando quiſieres.
Mend. Irè à poner los cavallos?
Juan. Bien puedes. *Mend.* Y deſde dònde
he de llamarte Don Carlos? *Vaſe.*
Juan. Haſta Eſpaña Don Juan ſoy.
Aves, que correis bolando,
ſi acaſo vais à la Corte,
y paſſais por el Palacio,
decid, decid à Camila
de la manera que parto,
llevadle allà mis ſuſpiros;
y voſotros, montes altos,
que parece que en los Cielos
pretendeis apoſentaros,
habladla mis penſamientos,
pues los haveis eſcuchado;
y tù, travieſſo arroyuelo,
que baxas echo pedazos
à ſer vida de las flores,
ſiendo liſonja del prado,
aunque murmurando ſea,
dile la vida que paſſo,
y dile que voy ſin mì.

Sale Lucindo de camino.

Luc. Ventura ha ſido el hallaros,
ſeñor D. Juan. *Juan.* Quièn me llama?
es Lucindo? *Luc.* Y vueſtro eſclavo.
Juan. Venis de Florencia? *Luc.* Sì.
Juan. A dònde bueno? *Luc.* A buſcaros,
eſto os embia el Marquès.
Juan. Para mì? notable caſo!
què puede ſer? mas yo leo:
dice aſsi. *Luc.* No es de cuidado.
Lee. *Vueſtra partida ha ſido tan breve, que no ha dado lugar à que me deſpidieſſe de vos, y os ſuplicaſſe, deis en Madrid eſſe pliego, aviſandome del recibo, y cobrando reſpueſta: hacedlo por vueſtra vida, que es diligencia, que importa à mi voluntad; y à Dios, que os guarde. De Florencia.*

El Marquès de San Telmo.

Luc. Eſte es el pliego. *Juan.* Direis
al Marquès, que con cuidado
harè lo que me ha mandado.
Luc. Todo eſſe amor le debeis.
Juan. Fuera de deberlo, es juſto:
ha eſtado en Eſpaña Arneſto?
Luc. Si, mas bolviòſe muy preſto.
Juan. Còmo? *Luc.* Por cierto diſguſto,
que en ſangre pudo parar:
Dios os guarde. *Juan.* A Dios.
Luc. A Dios. *Vaſe.*
Juan. Fueſe Lucindo, y por Dios,
que me ha dado que penſar
de qualquiera que me dice,
que ha eſtado, ò viene de Eſpaña,
imagino (coſa eſtraña!)
que de mi afrenta infelice
es la cauſa, y el autor
de aquella infame cautela,
que tiene à mi hermana Eſtela
ſin quietud, guſto, ni honor.
Dice Lucindo, que Arneſto

tuvo en España un pesar,
de que vino à resultar,
que se ausentasse mas presto
que quisiera: loco estoy!
Mas si este Principe fuesse
quien ofendido me huviesse,
y de quien huyendo voy.
Pero què dudo? yo leo:
à la carta me remito;
dice, pues, el sobreescrito:
Lee. A Doña Estela (què veo!)
Alma, el dolor prevenid.
Lee. Henriquez (ay caso igual!)
en el Convento Real
de los Angeles. Madrid.
Sin alma, sin sèr, sin vida, *Repres.*
y sin aliento he quedado,
que ya sè quien me ha afrentado.
La sangre que repartida
por venas, y cuerpo estaba,
en tan terrible ocasion
à amparar el corazon
se ha venido: ha fuerza brava
del sentimiento! la nema *Abre el pliego.*
rompo, por saber mejor
mi desengaño (ay honor,
què mucho que el alma tema!)
Lee. Despues, Estela, que quiso
el Cielo que te perdiera,
y que la culpa tuviera
(ha, Cielos!) mi poco aviso
(muerto estoy como otro Anfriso) *ap.*
lloro las prendas perdidas,
que aunque el estàr divididas
niegue à mi amor otras palmas,
mientras se abrazan las almas,
no hay ausencia entre las vidas.
Bien desengañado estoy: *Representa.*
no leo mas, yo matarè
à mi enemigo, y yo harè,
que Italia sepa quien soy:
con zelos, y agravios voy;
los zelos ya procuraban
su muerte; pero no hallaban
harta causa, y à la cuenta,
se han valido de mi afrenta,
viendo que ellos no bastaban.
Perdone el Duque el rigor,
en que mi honor se resuelve,
que el alma à Florencia buelve
solamente por su honor:
palabra dì à su valor
de ausentarme à mi pesar;
mas no la debo guardar,
que en tan infeliz estado
de dexar de ser honrado
ninguno la puede dar.
Que pierda la vida es bien
por mi honor, que en conclusion,
para sola una ocasion
la guarda un hombre de bien:
quien sufre una ofensa, y quien
su honor dexa al alvedrìo
del vulgo, no tiene el mio,
ni procede como sabio,
que dormir sobre un agravio
es virtud, pero no brio.
Como amante, y ofendido,
mi honor, y mi amor seràn
los que muerte le daràn;
mi amor zeloso, y corrido,
mi honor mucho, y mal sufrido;
de suerte, que amor, y honor
han de juntar su valor
en la venganza que espero;
mi honor blandiendo el acero,
y animandole mi amor.

Sale Mendoza.

Mend. Como tan de espacio estàs,
he buelto à atar los cavallos.
Juan. Pues ya puedes desatallos;
pero la buelta daràs
à Florencia. *Mend.* Aquesto mas:
estàs loco? *Juan.* Antes que parta
de la Corte::- *Mend.* Lo que ensarta.
Juan. He de matar à un traidor:
Arnesto ofendiò mi honor.
Mend. Quièn lo ha dicho?
Juan. Aquesta carta,
que èl propio à mi hermana escribe.
Mend. Bravo caso! y què has de hacer?
Juan. Entrar de noche, y perder
la vida, si acaso vive
quien tales nuevas recibe.
Mend. Quièn las truxo? *Juan.* Su criado.
Mend. Y à què te has determinado?
Juan. Querràme tu amor seguir?
Mend. Claro està. *Juan.* Pues à morir,

ò à bolver à España honrado.
Mend. Lo primero puede ser.
Juan. Y vengarme, por què no?
Mend. Por ser quien es pienso yo.
Juan. Mas es mi honor que el poder.
Mend. Pues dì còmo lo has de hacer?
Juan. Mendoza, como pudiere,
tù veràs que Arnesto muere.
Mend. Y hay cuchillo, y prision.
Juan. Cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vanse.*
Sale Camila, y Leonida.
Cam. Si bien me quières, Leonida,
haz por mì lo que te digo,
usa esta piedad conmigo,
quitame esta triste vida,
y escusame de tener
otra peor que me espera,
antes que mi suerte fiera
mi verdugo venga à ser.
Don Juan ausente, y yo viva?
Limitado amor ha sido,
poco, señor, te he querido,
pues que la fuerza excessiva
de mi amorosa passion
no basta en trance tan fuerte
à dar al cuerpo la muerte,
pues la ha dado al corazon.
No es solo mi mal, Leonida,
haver perdido mi bien,
que por mi mal quise bien,
pues me ha de costar la vida;
mas tengo que padecer,
y mas tengo que llorar,
pues por fuerza he de mirar
(que querer no puede ser)
à un hombre, que siempre ha sido
tan ageno de mi gusto,
pues quiere mi hermano injusto
darme en Arnesto marido;
de manera, que padezco
por dos caminos, pues lloro
con el perder lo que adoro,
quedar con lo que aborrezco.
Leon. Y à Celia còmo le và
de amor? *Cam.* Ya està consolada.
Leon. Estarìa algo assombrada,
no perdida. *Cam.* Claro està,
pues si de veras amàra,
sintiera como sentì;
oy con el Duque la vì.
Leon. Su facilidad es clara:
hay mugeres, que en no viendo
se consuelan lindamente.
Cam. Esse amor es accidente:
ay de mì, que estoy muriendo!
tù veràs lo que sucede,
si el Duque llega à apretarme.
Leon. Pues què has de hacer?
Cam. No casarme.
Leon. Quièn lo ha de estorvar?
Cam. Quien puede:
no havrà espadas en Florencia?
no havrà un vaso de veneno
para mis desdichas bueno?
piensas tù que hay diferencia
en morir de aqueste modo,
ò estàr despues con un hombre,
que aun aborrezco su nombre,
pues si en fin morir es todo,
para què la vida guardo?
para què quiero vivir?
Leon. Mira que te puede oir.
Cam. Quièn?
Leon. El Marquès, y Clenardo.
Salen el Duque, y el Marquès.
Duq. Yo vengo resuelto, Arnesto.
Cam. De mi muerte trataràn: *ap.*
ay mi ausencia! ay mi Don-Juan!
Marq. Señor::-
Duq. No hay que hablar en esto:
tù à què veniste? *Marq.* A casarme.
Duq. Con quièn? *Marq.* Con tu hermana.
Duq. Y bien,
què te ha parecido? *Marq.* Bien.
Duq. Es tu igual?
Marq. Y puede honrarme.
Duq. Es discreta? *Marq.* Por extremo.
Duq. Tiene algun defecto? *Marq.* No.
Duq. Pues què aguardas?
Marq. Pienso yo::-
Duq. Què piensas? *Marq.* Tu enojo temo.
Duq. Yo enojarme? pues acaso
Camila no es cuerda, y casta,
y no es mi hermana, que basta?
Marq. Dices muy bien, pero::- *Duq.* Passo,
que me dàs que sospechar.
Marq. Yo digo que puede ser

virtuosa una muger,
y no quererse casar.
Duq. En fin, dices, habla claro,
que quieres à la Condesa,
y ella::- *Marq.* De verme la pesa,
y tambien, señor, reparo
en que la otra noche (ay Cielos!)
como sabes, hallè un hombre.
Duq. Ya supe su estado, y nombre,
y ya asseguré tus zelos.
Marq. Dixiste, señor, que havia
en aquel quarto otra Dama,
y segun en casa es fama,
nadie atreverse podia
sino es ella, y Celia. *Duq.* Dì,
no pudo ser Celia? *Marq.* No,
que la he examinado yo,
y ha respondido: (ay de mì!)
Duq. Què ha respondido? *Marq.* Lo niega.
Duq. Ya estàs necio, y atrevido;
pues dì, què muger ha havido
tan desalumbrada, y ciega,
que en cosas de voluntad,
y que ofende su opinion,
sin otra averiguacion,
haya tratado verdad?
Quererse Celia infamar
por tu gusto, fuera error,
que en defensa de su honor
qualquiera sabe callar:
que es liviandad el querer,
y la menos recatada
quiere parecer honrada,
ya que no lo pueda ser.
Mal conoces las mugeres,
lo que vieres negaràn
si acaso toca en galàn.
Marq. Lo que viere? *Duq.* Lo que vieres;
porque todos saben ya,
que lo que se vè se niega:
que lo que à verse no llega,
por sì negado se està.
El hombre que viste alli,
Don Juan de Cardenas era,
amaba à Celia: pluguiera
à Dios, que no fuera assi,
y la suerte se trocàra;
aunque pusiera al deseo
en otro mayor empleo:
si à mi hermana se inclinàra,
vive Dios que se la diera,
mas no fui tan venturoso.
Marq. Albricias, amor quexoso. *ap.*
Duq. Quièn tal de Don Juan creyera!
Cam. Hermano?
Duq. Aqui estabas? *Marq* Oy
saliò el sol à mis recelos.
Cam. Toda soy fuegos, y yelos. *ap.*
Duq. Contigo enojado estoy.
Cam. Conmigo, señor? *Duq.* Despues
te reñirè, y entre tanto::-
Cam. Ojos, detened el llanto. *ap.*
Duq. Dale la mano al Marquès.
Cam. Señor::- *Duq.* No hay que replicar.
Cam. Digo que sì; mas yo muero: *ap.*
oyeme aparte primero,
yo me debo de engañar
(ayudame, loco amor) *ap.*
ò el Marquès no tiene gusto,
y fuera termino injusto,
y aun agraviar tu valor,
querer por fuerza casarle:
ello ha sido mi desdicha,
èl vino à verme, y por dicha
yo no debo de agradarle;
y no es bien darme marido,
que aun antes de desposado
mire mi amor con enfado.
Duq. Basta ya, que estoy corrido
de que los dos me trateis
engaños. *Marq.* Repara::- *ã.* Advierte::-
Duq. Claro està, pues de esta suerte
mi autoridad ofendeis:
tù dices que no te trata
Camila bien, y ella aora
tu desprecio siente, y llora;
tù la has culpado de ingrata,
y ella de tibio; y por Dios::-
Marq. Yo sè que verdad tratè.
Cam. Yo sè que no te engañè.
Duq. Pues quièn miente de los dos?
Cam. Yo, que à mi amor he querido *ap.*
esta traicion levantar:
ay Dios, quièn pudiera hablar!
Marq. Yo, señora, quàndo he sido
descortès con tu hermosura?
Cam. No me està bien responder:
Cielos, què suya he de ser! *ap.*

Marq. Hay tan notable ventura! *ap.*
ella me debe de amar.
Duq. Yo no sè quien miente, hermana;
mas ſolo sè que mañana
te has de caſar. *Cam.* Què es caſar? *ap.*
Duq. Què dices? *Cam.* Que humilde eſtoy.
Duq. Y lo que me mueve, Arneſto,
à dar tanta priſa en eſto,
ſiendo en efecto quien ſoy,
es porque el vulgo no diga
atrevido en eſta parte,
que pues dudas en caſarte
alguna cauſa te obliga. *Vaſe.*
Marq Haslo eſcuchado? *Cam.* Ya oì *ap.*
mi muerte. *Marq.* Pues ſi es verdad,
que me tienes voluntad,
y eſtàs quexoſa de mì;
ſi es verdad que me has querido,
aunque lo has diſsimulado,
ò por probar mi cuidado,
ò por enſayar tu olvido,
de què ſirven los rodeos,
ſino es que guſtas airada
de dar en taza penada
eſta gloria à mis deſeos?
Gracias à Dios, que eres mia.
Hace que ſe và.
Pues tù la mano en los ojos,
te vàs? ay dulces enojos!
ya es en valde la porfia,
ya eſtà conocido el juego,
ò penſarè, pues me adoras,
que de puro guſto lloras,
ò encubrir quieres ſu fuego,
poniendo en ellos la mano;
mas tambien ha ſido error,
que à ſu hermoſo reſplandor
no impide rebozo humano,
y el de aqueſſa mano es tal,
que no eſtorva, no, à los ojos,
antes ſe vèn ſus deſpojos
como flores por criſtal:
quanto le paſſa à tu cielo
deſde aqui mirando eſtoy.
Cam. Pues còmo no vès que doy *ap.*
tantas lagrimas al ſuelo?
no sè què he de reſponder.
Eſcuchame, Arneſto (ay Dios!)
eſtamos ſolos los dos?
yo me quiero reſolver. *ap.*
Marq. Sì eſtamos. *Cam.* Oyeme, pues;
pero advertid, que primero,
como noble Cavallero,
galàn, diſcreto, y cortès,
palabra me haveis de dar
de no decir à mi hermano
(ya es la reſiſtencia en vano) *ap.*
cierto ſecreto. *Marq.* A callar
me obligarè, yo la doy,
y os hago pleyto homenage
de ſer mudo. *Cam.* Eſſe lenguage
es muy vueſtro (loca eſtoy!)
pues en dos palabras ſolas
ſe cifra todo el ſecreto.
Marq. De callarlas os prometo.
Cam. Solo el eſtar tan à ſolas
me ha de poder diſculpar,
yo quiero bien, y no à vos;
entendido ſois, à Dios,
mirad ſi os quereis caſar. *Vaſe.*
Marq. Què es eſto, locos antojos?
bolved, bolved por mi honor,
olvidad tan necio amor,
no conſulteis à los ojos.
Camila eſtà enamorada,
huid, temed, replicad,
id con tiento, voluntad,
que quien antes de caſada
amò, tambien amarà
deſpues que caſada eſtè,
y aun mas; porque, en fin, ſe vè
con menos peligro ya.
La Condeſa, coſa es clara,
tiene amor, ò le ha fingido;
y muger que ſe ha atrevido
à decirmelo en la cara,
no es para propia muger;
porque le falta, en efeto,
aquel natural reſpeto,
que me debiera tener.
Quiera Camila en buen hora,
mas no ſiendo yo ſu dueño:
ya ſalì de aqueſte empeño;
mas para ſalir aora
de la palabra que he dado
à Camila de callar,
y al Duque de efectuar
el caſamiento tratado,

què

què he de hacer?
Sale Lucindo. Es mi ſeñor?
Marq. Què hay, Lucindo? *Luc.* Ceſar fui.
Marq. Còmo? *Luc.* Vì, lleguè, y vencì.
Marq. Llegaſte à tiempo? *Luc.* El mejor.
Marq. Diſtele el pliego? *Luc.* Pues no?
y dixo, que cobraria
reſpueſta. *Marq.* Quànto eſtaria
de Florencia? *Luc.* Pienſo yo,
que quatro millas. *Marq.* Ya entiendo:
vive Dios, que he imaginado,
que para vèr mi cuidado
logrado en lo que pretendo,
no hay camino mas ſeguro,
que irme à Eſpaña con D. Juan:
y aſsi mis coſas tendràn
aquel fin que les procuro.
Debole à Eſtela ſu honor,
y aunque puedo no pagar,
le ſuele el Cielo cobrar,
que es el Alcalde mayor.
El ſin duda ha permitido,
que Camila no me eſtime,
para que à pagar me anime
deuda que tan juſta ha ſido.
Eſtela eſtà en un Convento
llorando mi ſinrazon,
y en belleza, y diſcrecion,
virtud, talle, y nacimiento,
Camila no le aventaja,
y en la voluntad Eſtela
la excede; pues què recela
mi amor, pues aſsi ſe ataja
el peligro que me eſpera
de caſar (ay Dios!) con quien
sè que no me quiere bien?
pues toda mi infamia fuera
por eſto, y porque he ſabido,
que cierto hermano de Eſtela
en mi muerte ſe deſvela,
y anda en Italia eſcondido.
A Don Juan quiero alcanzar
para irme à Eſpaña con èl,
y en qualquier fortuna de èl
puedo mi amparo fiar,
que sè que me harà favor.
Lucindo? *Luc.* Señor. *Marq.* Mañana
antes que entre nieve, y grana
ſalga el primer reſplandor,
dos cavallos me tendràs
à la puerta de Florencia,
con ſecreto, y diligencia.
Luc. Tù mi cuidado veràs.
Marq. Eſto mi remedio es.
Luc. Vàs à caza, ò es quimera?
Marq. Huyendo voy de una fiera,
lo demàs ſabràs deſpues. *Vanſe.*
Salen Don Juan, y Mendoza con linterna.
Juan. No me repliques, Mendoza,
que eſto ha de ſer. *Mend.* No replico.
Juan. Hombre que naciò en Eſpaña
ha de temer? *Mend.* O, què lindo!
Què es temer? ni aun retemer,
y tataretemer: el brio
no es para gente de à pie;
ſi yo fuera de los finos
Mendozas, no me igualàra
Ceſar, Alexandro, ò Pirro;
pero un Mendoza chanflon
no paſſa en tales peligros:
mas gente viene. *Juan.* A eſta parte
te retira. *Mend.* Hemos perdido;
ſi es el Duque, èl nos empala.
Salen Teodoro, y Fortun.
Fort. Gran fieſta ſe ha prevenido.
Teod. En fin, mañana han de ſer
las bodas. *Fort.* Aſsi lo dixo
Clenardo al de Capua aora.
Teod. Dicha el Marquès ha tenido.
Fort. Bella moza! *Teod.* Y mejor dote. *Vanſ.*
Juan. Mendoza, què es lo que he oìdo?
Mend. Que la Condeſa ſe caſa,
y que ha de ſer ſu marido
el Marquès. *Juan.* Y ſi primero
la vida al Marquès le quito?
Mend. Eſſo es hablar de la mar.
Juan. Còmo hablar? Yo no ſoy hijo
de Don Geronimo Enriquez,
à quien el Aſia ha temido,
cuyo eſcudo es un Leon,
que los pies de dos Caſtillos
ſe mueſtra en campo de plata?
Pues ſi huviera mas peligros,
que flores en aquel campo,
y en eſte mar obeliſcos
de agua, que las nubes trepan,
no ha de verme Eſpaña vivo
ſin vengarme del Marquès,

ſi eſpadas, bombas, y tiros
lo defendieren de mì
con ſu fuego, y con ſus tiros.
Dame eſſa luz, y eſſe roſtro,
para no ſer conocido,
y poder hacer mi hecho:
què hora ſerà? *Mend.* De los Signos
entiendo poco, à las once
de la poſſada ſalimos:
bien havrà dos horas? *Juan.* Sì,
al primer ſueño rendidos
eſtaràn aora todos.
Mend. Tù intentas gran deſatino.
Juan. Eſtos ſon los corredores,
al lado izquierdo imagino,
que eſtà el quarto del Marquès.
Mend. No es aqueſte? *Juan.* Bien has dicho.
Mend. Y aora? *Juan.* Abrir.
Mend. Con què llave?
Juan. Con eſta. *Mend.* Gentil aliño!
Es maeſtra? *Juan.* No lo vès?
Yo la pruebo. *Mend.* Paſitico:
ha entrado? *Juan.* Sì. *Mend.* Dà la buelta?
Juan. O peſia con quien la hizo!
Mend. Còmo? *Juan.* No quiere bolver.
Mend. Eſſo decirnos ha ſido,
que nos bolvamos noſotros.
Juan. Vive Dios, que eſtoy ſin juicio,
en lugar de abrir cerraba.
Mend. Turbado eſtàs, no me admiro.
Juan. Es la colera muy ciega.
Mend. Dexame vèr ſi yo atino.
Juan. No es meneſter, ya eſtà abierto:
à Dios. *Mend.* El vaya contigo. *Entraſe.*
O, Eſpaña, què pechos crias!
venturoſa por tus hijos
te puede llamar el mundo:
diganlo eſpadas, y libros,
en ſaliendo un eſtrangero
de ſu patria, anda encogido,
y nos mira de gazapo,
y al revès el gorrioncillo
mas humilde, como Eſpaña
le haya dado el primer nido,
ſe ſorbe à todos; y mas
donde es menos conocido:
con què brio! con què aliento
entra! mas ya ſuena ruido,
quiero ſacar mi Roſario.
Dent. el Marq. Ay de mì!
Dent. Juan. Muere, atrevido.
Marq. Ola, criados? *Mend.* Ya grazna,
eſto es tocar à homicidio:
bravamente ſe defiende,
por Dios, que eſtaba veſtido:
ò Marquès madrugador!
Marq. Triſtàn, Aſtolfo, Lucindo,
què me matan, què me ahogan.
Mend. A los brazos ſe han venido.
Sale el Marquès defendiendoſe de D. Juan, con una daga, y la mano enſangrentada.
Marq. Valgame el Cielo! *Mend.* Ya ſalen.
Marq. Hombre, iluſion, ò prodigio,
què intentas? *Juan.* Darte la muerte:
cierrame tù eſſe poſtigo,
porque no ſalga ninguno.
Marq. Quièn eres? *Juan.* Cierto enemigo,
que tienes, y no conoces.
Quitaſe la maſcarilla.
Marq. Cielos, què es eſto que miro!
es D. Juan? *Juan.* No ſoy D. Juan.
Marq. Pues ſi eſtàs de mì ofendido,
què lo dudo? dì, cobarde,
no hay campo, no hay deſafio
para un hombre de valor?
Juan. Advierte, que yo no riño,
ſino ſatisfago agravios,
y no ha de ſer el caſtigo
à guſto del ofenſor.
Mend. Què aguardas, cuerpo de Chriſto!
pegale, que pierdes tiempo.
Marq. Vengarſe con eſte arbitrio
es diſsimular el miedo.
Juan. Vive Dios, que eſtoy corrido:
dale eſſa eſpada, Mendoza,
no pienſe que le he temido.
Mend. No quiero, con tu licencia.
Juan. Mas, Cielos, un hombre he viſto.
Sale el Duque.
Duq. Ruido en Palacio à eſtas horas?
Dent. Luc. Baxa por acà, Flaminio,
que eſtà cerrada la puerta.
Mend. En Cantalapiedra dimos.
Juan. Si ſon gallinas ſon pocos.
Marq. Aſtolfo, Lucindo, amigos.
Salen Lucindo, y Criados.
Luc. Muera el traidor. *Duq.* Què es aqueſto?
Marq. Es el Duque? *Duq.* Eſtàs herido?

Marq. Si señor, pero no es nada.
Mend. Tus melindres lo han querido.
Marq. Gracias à Dios, y à un coleto.
Juan. Ya estoy resuelto, enemigos:
matadme. *Duq.* No es D. Juan este?
Marq. Si señor, y te suplico,
que le examines primero,
para vèr què le ha movido
à tan gran temeridad.
Juan. Mi honor, mi honor me ha traido.
Marq. Què honor? *Juan.* Escucha.
Duq. Prendedle.
Acuchillanse defendiendose de todos.
Juan. Aora, aora es el brio,
Mendoza. *Mend.* Las ocasiones
hacen valientes. *Duq.* Yo mismo
te he de matar. *Juan.* Si pudieres.
Mend. ☉, pecadores del quinto,
el diablo tiene en el cuerpo
este Duque. *Salen Celia, y Camila.*
Cam. Hermano. *Celia.* Primo.
Cam. Què es esto? *Duq.* El pesar grande,
que puede haver sucedido;
Don Juan ha herido à tu esposo.
Cam. Què dices? *Duq.* Lo que has oido.
Cam. Y por què? *Duq.* Porque es traidor.
Celia. Pues no estaba ausente? *Duq.* Vino
sin duda esta noche. *Cam.* Ay triste!
solo siento su peligro.
Mend. Señora, acà estamos todos.
Cam. Oy, Amor, tu poderio *ap.*
se ha de vèr, pues la ocasion
me has dado, que solicito:
la fiera mas engañada,
à rigores vengativos
alverga, ampara, y defiende
al esposo, y à los hijos,
que el amor aun en las fieras
tiene natural dominio:
si à la cabeza amenaza
el estoque, ò el cuchillo,
sirve de broquel la mano,
y con un secreto aviso
se opone al golpe, y la guarda;
pues què espero? què porfio?
ea, noble voluntad,
ni sois fiera, ni sois risco.
Celia. Haz que le escuche siquiera.
Cam. Haced, alma, un silogismo,
mia es la vida de Carlos,
luego si èl muere, no vivo,
resolverme es la respuesta,
no hay parentesco tan fino
como aquello que se ama.
Dame essa espada, Lucindo,
què à mì me toca el matarle.
Celia. Advierte, que no te pido
su vida porque le quiera,
sino porque le he querido.
Juan. Tù eres tambien contra mì?
Cam. De esta suerte, señor mio::-
Ponese al lado de Don Juan.
Juan. Dì esclavo, y acertaràs.
Cam. A morir vengo contigo.
Mend. Passò acà este compadre.
Duq. Mas con los zelos me incito:
muera este traidor. *Cam.* Detente.
Marq. Ay Cielos!
Duq. Què es lo que miro!
Cam. Porque primero essas puntas
en mi pecho compassivo
han de hacer passo à la muerte,
y este suelo en sangre tinto
serà tragico jardin
de corales fugitivos;
y primero con valiente
corazon, y amor altivo,
he de mataros à todos,
que consienta (yo lo digo)
que nadie se atreva à Carlos.
Duq. Què Carlos? estàs sin juicio?
Cam. De puro amor es verdad,
Don Carlos es mi marido,
quien le ofendiere, me ofende.
Mend. Esto sì, cuerpo de Christo,
que es de lo de à mil la onza.
Duq. Que vienes loca imagino:
este es Don Juan, y tù dices,
que es Carlos, y tu marido.
Cam. Todo es verdad. *Duq.* Vive Dios::-
Marq. Hay tal sucesso! *Juan.* Sì, digno
soy que me escuches, aguarda.
Duq. Alguna traicion colijo.
Juan. Yo soy Don Carlos Enriquez,
que mudando de apellido
busquè al Marquès. *Duq.* Por què causa?
Juan. Escucha, señor invicto:
Yo tuve una hermana, à quien
con

con titulo de marido
Arneſto gozò, y deſpues,
ò deſcontento, ò eſquivo,
la dexò burlada en todo,
y à ſus eſtados ſe vino,
accion que me cueſta eſtàr
ſin patria, deudos, ni amigos,
y ſin honor, que es lo mas:
ſoy honrado, y bien nacido,
mira ſi es baſtante cauſa
para matarle: no quiſo
mi fortuna que pudiera;
mas ſi en los hondos abiſmos
ſe eſcondieſſe, ha de pagar
eſta deuda, y quanto he dicho
ſuſtentarè que es verdad
con la eſpada, que eſto ha ſido
cumplir con mi obligacion.
Duq. Hay caſo mas peregrino!
Marq. Tù eres hermano de Eſtela?
Mend. No ſe vè en lo parecido?
no tiene mis miſmas barbas?
Duq. Què dices, Arneſto? *Marq.* Digo,
que ſoy tu hermano, y mil veces
que me perdones te pido;
mas ſabe el Cielo, Don Carlos,
que eſtaba ya prevenido
à cumplir mi obligacion,
yendome à Eſpaña contigo
antes que ſalieſſe el Alva:
es verdad eſto, Lucindo?
Duq. Y eſſo no fuera traicion?
Marq. No, porque era caſo indigno
caſarme con quien ſabìa,
que amaba à Carlos. *Duq.* Què indicios
tuviſte? *Cam.* Decirlo yo.
Duq. Pues tù miſma no havias dicho,
que amaba à Celia, y que Celia
le queria? *Cam.* Eſſo fue arbitrio
para librarme de tì.
Celia. Luego diſcrecion ha ſido
el haverme conſolado?
Juan. Y en quanto à Celia, te afirmo,
por la vida de mi Rey,
que el Cielo guarde mil ſiglos,
que en mi vida la he mirado
(Camila puede decirlo)
ſino como à prenda tuya.
Duq. Y la noche que contigo
eſtaba? *Juan.* Tu engaño es eſſe,
porque tu hermana quiſo
honrarme. *Duq.* Baſta.
Mend. Lo cierto,
ſi valgo para teſtigo,
es, que Celia en eſte amor
fue ſolo Dama de anillo,
tuvo el nombre, y no la renta.
Duq. Ya eſtà, Mendoza, entendido.
Celia. Baſte, que me das vexamen.
Juan. Y aſsi, ſeñor, os ſuplico,
ſiquiera porque algun dia
pudo mi eſpada ſerviros,
perdoneis. *Duq.* Carlos, levanta,
que de todo me deſpico
con ſaber, que de tu parte
Celia es mia: y pues ha ſido
tu ſuerte tan venturoſa,
que vino à ſer tu enemigo
Arneſto, dale la mano
à Camila, con titulo
de Conde de Favos. *Juan.* Vivas
mas que el pajaro de Egipto.
Duq. Y à Celia, como ella quiera.
Celia. Mil veces quiero, y me rindo
por prima, y eſclava tuya.
Mend. Y à Mendoza? *Cam.* No te olvido.
Mend. Mas que me dan à Leonida?
Duq. Y un Govierno, ò el oficio
que quiſieres. *Juan.* Con que acaba::-
Mend. A mì me toca el decirlo:
Cumplir con ſu obligacion,
y todos la havreis cumplido,
ſi como tan Corteſanos
nos dais de barato un vitor,
ya que no por el Poeta,
por el guſto de ſerviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſte, y otros diferentes Titulos. Año 1781.